

## COMEDIA FAMOSA.

DAR LA VIDA  
POR SU DAMA.

DE DON LUIS COELLO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*El Conde de Sex.**La Reyna Doña Isabél.**Blanca.**Flora.**El Senescal.**El Duque de Alanzón.**Un Alcayde.**Roberto.**Cosme. Musca.*

## JORNADA PRIMERA.

*Disparan una pistola, y dicen dentro.**Robert. Muere tyrana.**Reyn. M* Ha traydores!*Robert. Así vengo los agravios,*  
que has hecho á mi sangre.*Reyn. Ha Cielo!**Robert. Esta espada, por si acaso*  
mintió el golpe de la bala,  
tiña tu pecho. *Cond. Ha villanos!*  
esso no, yo la defiendo.*Robert. Qué intentas, hombre?**Cond. Mataros.**Sale Cosm. Ruido de armas en la Quinta,*  
y dentro el Conde! qué aguardo,  
que no voy á focorrerle?  
Qué aguardo? lindo recado:  
Aguardo á que quiera el miedo  
dexarme entrar; pues yo gasto  
linda flemma: si á esso espero,  
bien focorreré á mi amo.*Cond. No huyais, cobardes traydores.**Cosf. Aqueste es el Conde. Rob. Huyamos,*  
que se alborota la Quinta.*Salen Roberto, y otro con mascarar.**Cosf. Quién vá? Rob. Nadie impida el passo,*

que le meteré dos balas.

*Cosm. Con mucho menos hay harto.**Otro. Quedó muerta? Rob. No lo sé.*Qué ocaſion se ha malogrado! *vansf.**Salen el Conde de Sex, y la Reyna á medio*  
*vestir, y cubierto el rostro con una*  
*mascarilla.**Cond. Huyeron: estáis herida?**Reyn. No, buena me siento, erraron*  
el golpe. *Cond. Pues yo los sigo.**Reyn. No los sigais mas, dexadlos.**Cond. Por qué? Reyn. Temo vuestro riesgo.**Cond. Mucho os debo. Reyn. En esto os pago*  
ahora; mas otro dia: *Cond. Qué?**Reyn. No puedo declararos*  
mas ahora, porque temo,  
que de la Reyna en el quarto  
se aya sentido el ruido;  
y ha larme, será gran daño  
aquí en tal traje: idos presto.*Cond. Yá obedezco. Reyn. Esperaos:*  
qué, sangre? qué, estáis herido?*Cond. Herido estoy en la mano,*  
aunque poco. *Reyn. Pues tomad*  
aquesta vanda, apretaos  
la herida. *Cond. Es grande favor.**Reyn. No es favor, pe o pensadlo,*  
si os está bien que lo sea,

A

que



*Dar la vida por su Dama.*

que en lance tan apretado,  
la necesidad dispensa  
lo que prohibió el recato.  
En todo parece el Conde;  
mas como, si no ha llegado  
de la guerra, amor le ofrece  
á la vista antojos vanos?

*Cond.* Conoceis-me? *Reyn.* Aquella vanda,  
señal para hacer buscaros  
será: y á Dios, porque estoy  
en grande riesgo, si acaso  
sabe la Reyna este exceso;  
y así, secreto os encargo  
en todo. *Cond.* Yo lo prometo.

*Reyn.* Si me ha conocido acaso?  
Mas quien dirá, que yo estoy *ap.*  
en habito tan humano? *vase.*

*Cond.* Ay confusion mas estraña! *(blo:*

*Cof.* Qué es esto? *Cond.* Quién es? *Cof.* El dia-  
Cosme, que ha tenido un miedo,  
que puede valer por quatro.

*Cond.* Cosme, viste salir tú  
dos hom' res enmascarados  
por aqui? *Cosm.* Escuchen la flemas:  
pues de aquello es mi trabajo:  
Pero dime, qué muger  
es esta, que hemos soñado  
entre los dos? *Cond.* No lo sé.

*Cof.* Pues que has visto? *Cond.* Todo quanto  
he visto, ha sido un enigma.

*Cosm.* Y los hombres que pasaron  
por aqui, quien son? *Cond.* No sé.

*Cof.* Pues que inferes de esto? *Cond.* Un rato  
escucha, yo te diré  
lo que he sabido del caso.  
Yá sabes como venimos  
de la guerra, y que llegando  
los dos esta tarde á Londres,  
supimos, que este Verano  
la Reyna, por unos dias,  
para divertir cuidados  
del gobierno, se ha venido  
á aquesta Casa de Campo,  
que está dos leguas de Londres,  
y es de Blanca, sol bizarro,  
que es blanco de mis finezas  
y yo lo soy de sus rayos.

*Cosm.* Ya sé, que tú, por cumplir

las leyes de enamorado,  
veniste á vér encubierto  
á Blanca hermosa, fiado  
en la llave de esta puerta,  
que en otro tiempo dió passo  
mil veces á tus deseos,  
quando esta Quinta, teatro  
fue de tan finos amores,  
antes que entrasse en Palacio  
Blanca á servir á la Reyna.  
Sé, que te quedé esperando,  
sé, que te entraste allá dentro,  
que hubo arcabuz, y embozados;  
sé, que tuve todo el miedo,  
que tener puede un Christiano;  
y esso es lo que sé mas bien,  
porque lo estoy estudiando  
desde el dia en que nació;  
y pues esto no es del caso,  
dime lo demás. *Cond.* Pues oye,  
Cosme, lo que has ignorado.

Entré en la Quinta, cuya oculta puerta  
al mas pequeño impulso la hallé abierta  
la novedad admito,  
empiezo á caminar por el retiro  
de una verde espesura,  
que hasta venir la noche me asegura.

Passa por esta Quinta conducido  
un descuido del Tamesis florido,  
liquido desperdicio, ó vena breve,  
por donde el rio se sangró de nieve,  
descaminada plata,  
que en senda cristalina se desata,  
ó fugitivo aljofar transparente,  
que callando se huyó de la corriente.

Este, pues, valle undoso  
divide al sitio ameno,  
tan denso, é intrincado,  
que en la greña frondosa  
de su crespo cabello enmarañado,  
foplando ayrado, ó lento,  
con gran dificultad la peyna el viento

Por este, pues, camino,  
siendome siempre el rio cristalino,  
quando el tino se pierde,  
hilo de plata en laberinto verde,  
á pocos passos, advertido, siento  
en el agua ruido;

ha-

msc/med



hago el examen, árbitro el oído,  
nada averiguo así, por mas que atento  
en informarme insista;

recojo la atencion, páro la vista,  
ella penetra ramas, y yo veo,  
escucha lo que ví, que aún no lo creo.

Una muger digna,  
reclinada en la margen cristalina,  
quitarse descuidada

azul cendal, la media nacarada,  
negros antes corurnos al pie breve,  
que Primavera errante flores llueve,

Las dos columnas bellas  
metió dentro del Río; y como al verlas  
vi cristal en el Río desatado,  
y vi cristal en ellas condensado,  
no supe si las aguas que se vian,  
eran sus pies, que liquidos corrian,  
ò si sus dos columnas se formaban  
de las aguas, que alli se congelaban.

Al hermoso cabello suelto al viento,  
en quien con manso aliento  
el zefiro lascivo se abrigaba,  
el agua licenciosa salpicaba,  
ó fue lisongearla el cristal frío,  
ò embidiosas las Ninfas de aquel Río,  
pensando que estuviera menos bello,  
la encanecieron parte del cabello.

Quise vér si su rostro conformaba  
con lo demás, y quando verle pienso  
mi curiosa atencion, halló defensa,  
que de negro cendal pudo encubrilla  
el medio rostro media mascarilla,  
dexando libre, con beldad no poca,  
lo que ay desde la barba hasta la boca:  
advertido recato,  
que aunque pensó que nadie la miraba,  
quisó al agua encubrir el rostro el rato  
que se juzgó indecente,  
porque no lo parlára la corriente.

Yo, que al principio ví, ciego, y turbado,  
à una parte nevado,  
y en otra negro el rostro,  
juzgué, mirando tan hermoso monstruo,  
que la naturaleza cuidadosa,  
desigualdad uniendo tan hermosa,  
quisó hacer, por asombro, ó por ultrage,  
de azabache, y marfil un majidage.

Tan hermosa, en efecto, parecia  
con la nube que el rostro la cubria,  
que como la miró desde su esfera,  
(por imitarla en algo, si pudiera,  
antes de despenar al mar su coche)  
el Sol se cubrió el rostro con la noche.

Quiso probar acafo  
el agua, y fueron cristalino vaso  
sus manos: acercólas à los labios,  
y entonces el arroyo lloró agravios;  
y como tanto, en fin, se parecia  
à sus manos aquello que bebia,  
temí con sobresalto (y no fue en vano)  
que se bebera parte de la mano.

Llegò la noche, en fin, salió del Río,  
y delgado cambray tapó el rocío  
de las dos azucenas,  
cambiando à las flores las arenas,  
viendo que ha de pisarlas;  
y luego, en acabando de enjugarlas,  
à encubrir empezó sus dos columnas  
con dos nubes de nacar importunas:  
adorno fuele ser; pero quien duda,  
que era mayor adorno estar defaudo?

En esto ruido siento,  
oygo una voz decir: Muere, tyrana;  
dispara un arcabuz su bala al viento,  
turbome yo de ver que la profana,  
ella cae en las flores de repente,  
y todo fue tan distintamente, (mo,  
que empezaron à obrar á un tiempo mis-  
ruído, voz, bala, susto, y parasísimo.

Dos hombres, dos traydores,  
el rostro infame cada qual cubierto,  
por si le ha errado el arcabuz incierto,  
sacaron los azeros vengadores  
contra su pecho: Entonces yo, ligero  
llego, y hagome blanco de su azero,  
riño con ellos, huven recatados,  
de mi valor, y su traycion turbados.

Yo los sigo, ella en sí restituída,  
teme en seguir los riesgos de mi vida:  
con rezelo me habló, yà tu lo oíste,  
esta vanda me dió, yà tu lo viste;  
fuese, no sé quien es: solo he sabido,  
que esta muger, que enigma ha parecido,  
quizá en mi corazon hubiera entrado,  
si Blanca algun lugar la hubiera dado:

A 2

mas

862.8

T2551

V.13

no.10

714985



*Dar la vida por su Dama.*

mas como tanto amor le viene estrecho,  
no consiente otro huesped en el pecho.

*Cosm.* Notable suceso ha sido.

*Cond.* Vén acá. *Cosm.* Qué?

*Cond.* Discurramos

quien será aquesta muger?

*Cosm.* La muger del Hortelano,  
que se lavaba las piernas.

*Cond.* Necio , de veras te hablo.

*Cosm.* Pues yo de veras lo digo.

*Cond.* Dos hombres enmascarados

tener llave de la Quinta,

atreverse à entrar , estando

la Reyna en ella , no es

de poca importancia el caso.

*Cosm.* Pues será alguna mondonga,

con algun horrado hermano,

que venga à vengar su honor.

*Cond.* Mira que estás muy cansado.

*Cosm.* Pues quien quieres tú que sea?

Por fuerza ha de ser milagro?

Viste tú mas que unas piernas,

y un rostro muy bien tapado?

Detrás de una mascarilla

pudo estar Arias Gonzalo,

la Monja Alferez Elvira,

ò la moza de Pilatos.

*Cond.* Necio , el arte , y el asco,

el modo de hablar , el garbo,

arguyen nobleza en ella.

*Cosm.* Pues yà que notaste tanto,

no pudiste conocerla

en la voz ? *Cond.* No , porque hablando

con turbacion , no es posible:

fuera de que es necio engaño

pensar , que entre tantas Damas

como tiene en el Palacio

la Reyna , en la voz se pueda

conocer aquesta. *Cosm.* Es llano,

y mas quien ha estado ausente.

*Cond.* Yà es muy tarde , Cosme , vamos.

*Cosm.* No has de entrar à vér à Blanca?

*Cond.* No , que estará con cuidado,

si acaso oyeron el ruido,

y no es bien que sin recato,

si me vén , eche à perder

un amor de tantos-años.

*Cosm.* Vamos , pues. *Cond.* Blanca mia,

perdona , si me ha estorvado  
de hablarte esta noche , y verte,  
un suceso tan extraño,  
que mañana irá mi amor,  
ciego à tus divinos rayos,  
à ser Salamandra ardiente  
de tus ojos soberanos.

*Vanse , y salen el Duque de Alanzón,  
y Flora.*

*Duq.* Qué hace Blanca?

*Flor.* Está vistiendo

à la Reyna. *Duq.* Yo he venido

à su quarto , conducido

deste mal que estoy sintiendo,

para hablarte en mi cuidado,

pues eres tu la tercera

de mi amor. *Flor.* En vano espera

vuestra Alteza ser pagado.

*Duq.* Pues qué dice , quando amante  
por ella el pecho suspira?

*Flor.* Como ella à casarse aspira,

vuestra Alteza no se espante,

que habiendo tanta distancia,

tema poner la aficion

en un Duque de Alanzón,

hermano del Rey de Francia;

y asì ingrata corresponde,

que aunque es de tan alta esfera,

vos sois mas , quien le dixera, *ap.*

que es porque ella quiere al Conde.

*Duq.* Yo vine , como fabràs,

con color de una embaxada,

à Londres , que mi jornada

no fue à hacer paces , que mas

fue à tratar mi casamiento

con la Reyna , y tanto gano,

que à Londres el Rey mi hermano

me embió para este intento;

y aunque esto està en buen estado

con los Grandes , y la Reyna,

Blanca , que en mi pecho reyna,

oy me dà mayor cuidado.

Este papel la has de dàr,

pero yo tengo de vér,

si este gusto me has de hacer::

*Flor.* En todo puedes mandar.

*Duq.* Lo que al leerle responde.

*Flor.* Cómo ? *Duq.* Ocultandome aquí.

*Flor.*



*Flor.* Mire tu Alteza:-- *Duq.* Por mí has de hacer aqueſto; donde me entraré: y pues ſoy cautivo de la cauſa de mi pena, quitame tú eſta cadena.

*Flor.* Qué lindo madurativo! *ap.* ablandóme tal porſia: pues lo quiere vueſtra Alteza, entreſe en aqueſta pieza, que ſale á una galería.

*Eſcondeſe el Duque, y ſalen Blanca, y Coſme.*

*Blanc.* Buelveme á dár mil abrazos.

*Coſm.* Baſteme beſar tus pies á mí, ſeñora, y deſpues merezca el Conde tus brazos: porque no te dieſſe fuſto el verle entrar de repente, porque inopinadamente ſuele dár la muerte un guſto, yo me adelanté, y él llega.

*Flor.* El Conde viene (ay de mí!) y como el Duque eſtá aqui, ha de eſcuchar (yo eſtoy ciega) quanto paſſa en ſus amores; quierolo aſi remediar: Tu Alteza ſe puede entrar un rato á vér los primores, que eſta hermosa galería en tantas pinturas tiene, porque una viſita viene á vér á Blanca, y ſería canſancio eſtaros aqui; en yendoſe, avisaré á tu Alteza. *Duq.* Aſi lo haré.

*Flor.* Pues á Dios: bien eſtá aſi. *Sale el Conde.*

*Cond.* Nunca creí que llegaría eſta dicha. *Blanc.* Dueño mío, ſolemnizen oy mis brazos la dicha de haver te viſto: Vienes bueno? *Cond.* Yá lo eſtoy, que haſta aqui, ſolo he vívido á cuenta de la eſperanza de vér tus ojos divinos.

*Blanc.* Ay Conde, lo que me cueſtas!

*Cond.* Sabes, Blanca, lo que digo? que le agradezco á la auſencia

el haverme ſuſpendido la gloria de eſtarte viendo, porque aora mas la eſtimo, Bien aya la auſencia, Blanca, bien aya, amen, pues me hizo, ſolo con darme el tormento, mas deſpierto en el alivio.

*Blanc.* Yo, Conde, ſolo con verte, como ſiempre: mas qué digo? informate tú del pecho, pues en él has aſiſtido, y no límite la lengua un amor, que es infinito, ni las finezas de un alma eche à perder un ſentido.

*Cond.* Qué hiciera yo por pagarte?

*Blanc.* Si eſſo, Conde, has pretendido, yá tengo con que me pagues.

*Cond.* Pues qué dudas, Blanca? dílo.

*Blanc.* Una merced has de hacerme.

*Cond.* Merced, Blanca? En qué te ſirvo?

*Blanc.* Mira que te ſio el alma.

*Cond.* Yá, ſeñora, eſtoy corrido.

*Blanc.* Eres mi dueño? *Cond.* Tu eſclavo.

*Blanc.* Soy tu eſpoſa? *Cond.* Eres bien mio.

*Blanc.* Quiereſme mucho? *Cond.* Te adoro.

*Blanc.* Pues en fé de eſſo que has dicho, ſalíos todos allá fuera, *vánſe.*

y eſcucha tu. *Cond.* Yá ſe han ido: Qué querrá Blanca? *Blanc.* Yá ſabes (ò Conde de Sex inviſto!) que me ſerviſte tres años, y que al fin mi pecho eſquivo labrarſe dexó, aunque bronce, al buril de tus ſuſpiros, pues que con la fé, y palabra, que me diſte de marido, te hice dueño de mi honor, y que no nos atrevimos á caſarnos por mi padre, y mi hermano, que enemigos fueron ſiempre de tu Caſa.

*Cond.* Todo, Blanca, lo he ſabido, y que yá deſpues de muertos tu hermano, y padre, quiſimos (dandola cuenta á la Reyna) caſarnos, quando Philipo Segundo, Eſpañol Monarca,



contra Inglaterra hizo  
la Armada mayor, que nunca  
con pesadumbres de pino  
la espalda oprimió salobre  
de aqueſſe monſtruo de vidrio;  
y que á mi la Reyna entonces,  
me embió con ſus Navíos  
á procurar reſiſtir  
tan poderoso enemigo.

Por eſto no pude entonces  
caſarme, aora he venido  
de la empreſa, y á la Reyna  
pediré á ſus pies rendido,  
que nos caſe. *Blanc.* Pues ſupueſto,  
que es verdad lo que me has dicho,  
y que mis males te tocan  
yá como los tuyos miſmos,  
bien podré ſeguramente  
revelarte intentos mios,  
como á galán, como á dueño,  
como á eſpoſo, y como amigo.

La Reyna de Inglaterra  
Iſabela, que ha teaido  
ſiempre ſuſpenſa la Europa,  
con fuerza, ó con artificio  
prendió á Maria Eſtuarda,  
Reyna de Eſcocia, y archivo  
de virtudes, y belleza,  
por unos falſos indicios.

Creyó Iſabela, y creyeron  
de Iſabela los Valídos,  
que Maria fomentaba  
en ſecreto los deſignios  
de rebeldes conjurados:

(qué engaño para creído!)

Llamó Iſabel á la Reyna  
á ſu Corte, y ella vino,  
bien como al traydor reclamo  
fuele incauto paxarillo  
venir improvifamente  
feſtejando ſu peligro  
á ſer deſpojo ſangriento  
del cazador enemigo.

Mi padre, que muchos años  
eſtuvo en los tiernos mios  
con la Embaxada en Eſcocia,  
ſiempre ſe inclinó al ſervicio  
de Maria, y de aquel Reyno;

y yo, con el amor miſmo,  
quando nací, me crié  
con la Reyna, y le ha debido  
mi amor muchos agañajos,  
y no pocos beneficios.

Con eſto á mi viejo padre,  
y á mi hermano Ludovico,  
por cómplices, y traydores  
los meten en un Caſtillo,  
ſolo porque la inocencia  
de la Reyna no han querido  
perſeguir como los otros,  
ſolo porque el hecho indigno  
no apoyaron como nobles,  
ſolo porque ſiendo amigos  
de la virtud, é inocencia,  
ſer parciales no han fingido  
de la malicia. O mal aya  
mil veces, mal haya el ſiglo  
en que, para conſervarſe,  
porque es monarca el delito,  
ha menester la virtud  
ſer hypocrita del vicio!

En fin, Conde, mi ſeñor,  
(con qué láſtima lo digo! )  
tiñendo en ſangre la Reyna  
aquel infame cuchillo,  
noble víctima inocente  
fue, de injuſto ſacrificio:  
bella flor, que de la noche  
ſe deſcendió en ſu capillo,  
de ignorancias del arado  
probó los groſſeros filos,  
de atrevimiento villano  
el antojo inadvertido  
violar pudo honeſta roſa,  
que aún ſe recató al rocío.

Falleció blanca azucena,  
de quien ſe copió el armiño  
á los hielos del Enero,  
ò á los rayos del Eſtío.

Dexóſe ajar de una mano,  
deſhojado clavél fino,  
y piſar de errante huella,  
deſtroncado hermoſo lirio;  
porque muriendo la Reyna  
al arado, al pie, al cuchillo,  
al antojo, hielo, y mano,



murieron en el suplicio  
juntos flor , víctima , rosa,  
clavél , azucena , y lirio.  
Tambien mi padre , y mi hermano,  
por no estár bien convencidos,  
murieron de la prision  
al lento , y fardo martyrio;  
pero en fin , como traydores,  
quedaron destituidos  
de su hacienda , y de su Estado;  
y hasta Roberto mi primo,  
por pariente de mi padre,  
que no por otro delito,  
huyó del riesgo , y con esto  
vive en Escocia elcordido.  
Yo , en venganza de la Reyna,  
del hermano , y padre mio,  
irritada , y persuadida  
( que tambien está ofendido )  
del noble Conde Roberto  
mi primo , me determino  
à dár la muerte à esta fiera:  
y quizá por su destino,  
ó por justicia del Cielo,  
venirse ella misma quiso  
à mi Quinta algunos dias.  
Yo , en fin , à Roberto escrivo,  
que venga en secreto à darla  
la muerte , que el tiempo , el sitio,  
el asistirle yo siempre,  
y estár desapercibidos,  
daban ocasion bastante  
para lograr mis designios.  
Vino , y esperó ocasion  
unos dias escondido,  
y ayer baxando Isabela  
sola à los Jardines , dixo,  
que no huviesse nadie en ellos;  
y yo à Roberto le aviso  
entonces , dexando abierto  
de aquesta Quinta un postigo.  
Disparóla una pistola,  
al tiempo , que de unos mirtos  
salió un hombre à socorrerla,  
y él , por no ser conocido,  
si al ruido acudiesse gente,  
se fue , dexando perdidos  
à un tiempo ocasion , venganza,

esperanzas , y designios.  
Yo el corazon lleno de ira,  
en rabia el pecho encendido,  
ardiendo en venganza el alma,  
y en colera el rostro tinto,  
pues son tuyos mis agravios,  
y tuyos , aun mas que mios,  
como à esposo , como à dueño,  
como à señor , y marido,  
oy à tu valor apelo,  
mi venganza à tí te fio,  
venga tus propios agravios,  
pues los mios te prohijo.  
Muera esta tyrana , Conde,  
escribe al Conde mi primo  
junte sus amigos todos,  
pues todos son tus amigos.  
Sin riesgo puedes matarla,  
porque es tan aborrecido  
el nombre desta tyrana,  
que en vez de darte castigo,  
lauros le dará tu Patria  
à tu valor peregrino.  
Y si no , viven los Cielos,  
que si te hallo remiso,  
ò dudas , ò no te atreves  
à hacer esto que te pido,  
yo misma , yo misma , Conde,  
quando saltara en mi primo  
el valor , ò la ocasion,  
apelando à aquellos brios,  
con los dientes , con las manos,  
ò con mis propios suspiros,  
( quando saltara instrumento  
à mi afecto vengativo )  
he de hacerla mas pedazos,  
que este monstruo cristalino  
esconde arena en su centro,  
que es vecindad del abyssmo.  
Conde. Ay tal traycion ! vive el Cielo, *ap.*  
que de amarla estoy corrido.  
Blanca , que es mi dulce dueño,  
Blanca , à quien quiero , y estimo,  
me promete tal traycion!  
Qué haré ? porque si ofendido,  
respondiendo , como es justo,  
contra su traycion me irritó,  
no por esso he de evitar



su resuelto desatino.

Pues darla cuenta à la Reyna es imposible , pues quiso mi suerte , que tenga parte Blanca en aqueste delito.

Pues si procuro con ruegos disuadirla , es desvario , que es una muger resuelta animal tan vengativo , que no se dobla à los ruegos : antes con afecto impio , en el mismo rendimiento suelen aguzar los filos : y quizá desesperada de mi enojo , ó mi desvío , se declarará con otro menos leal , menos fino , que quizá por ella intente lo que yo hacer no he querido : Demás , que el inconveniente del vil Roberto su primo , tampoco cessa. Y quien duda , que él , por traydores , ó amigos , tenga muchos conspirados , que fomenten sus motivos ? Pues yo tengo de librar à la Reyna del peligro : Vive Dios , que he barrer aquestos fieros prodigios de trayción de Inglaterra ; todos juntos conducidos en un dia , con mi industria , se han de venir al cuchillo , que despues à Blanca sola , sin persuasión de su primo , con ruego , ó con amenazas arajaré sus designios.

**Blanc.** Si estás consultando , Conde , allà dentro de tí mismo lo que has de hacer , no me quieres , yá el dudarle fue delito. Vive Dios , que eres ingrato.

**Cond.** En esto me determino.

**Blanc.** Qué respondes ? **Cond.** Yá te doy la respuesta por escrito.

*Ponese à escribir el Conde sobre un bufete , y assomase el Duque al paño.*

**Duq.** Como tarda tanto Flora ,

curioso à vér he salido , qué visita es la que à Blanca tanto entretiene : Qué miro ! El Conde de Sex con Blanca ! Pues como el Conde ha venido de la guerra ? **Cond.** La respuesta nunca dudar se ha podido de mi afecto , siendo yá tan grandes agravios míos. Partase Cosme , y à Escocia lleve esta Carta , en que escrivo à Roberto , que se venga él , y todos sus amigos à la deshilada à Londres , que con la gente que rijo , que me seguirá , y el Pueblo , de quien estoy tan bien quisto , daré la muerte á la Reyna.

**Duq.** Qué escucho !

**Cond.** En corrientes rios de su infame sangre , pienso anegar su quarto mismo. En viniendo , todos juntos morirán en el suplicio : Muera esta tyrana , muera , arranque mi brazo invicto :-

**Duq.** Ay tal traycion !

**Cond.** De este Reyno , y del mundo este prodigio , y à pesar de Inglaterra , si una vez la espada esgrimo , he de beber de su sangre.

*Sale el Duque.*

**Duq.** No podreis , mientras yo vivo.

**Cond.** Valgame el Cielo !

**Blanc.** Ay de mí !

**Cond.** Qué es esto , Blanca ?

**Blanc.** Qué miro ! como vuestra Alteza : El Conde : toda soy un hielo frio !

**Cond.** Pues cómo Blanca , en tu quarto el Duque ? **Blanc.** Quién le ha metido en mi quarto à vuestra Alteza ?

**Duq.** Nadie , Blanca , que yo mismo me entré acá , y quizá guiado de algun impulso divino , para estorvar tal maldad.

**Blanc.** Pues quando tu Alteza ha visto



en mi ocasión para entrar?

*ond.* No con enredos fingidos  
intentes, traydora Blanca::

*Dug.* Esperad (qué desatino!)  
por vida del Rey, mi hermano,  
y por lo que mas estimo,  
de la Reyna mi señora,  
y por::: pero yà lo digo,  
que en mi es el mayor empeño  
de la verdad el decirlo,  
que no tiene Blanca parte  
de estàr yo aquí: que yo mismo  
me entré, hallando abierto, á vér  
esos quadros divertidos,  
que tiene esta galería:  
y estad muy agradecido  
à Blanca de que yo os dé,  
no satisfaccion, aviso  
de esta verdad, porque à vos,  
hombre como yo:: *Cond.* Imagino  
que no me conoceis bien.

*Dug.* No os havia conocido  
hasta aquí; mas yà os conozco,  
pues yà tan otro os he visto,  
que os reconozco traydor.

*ond.* Quien dixere:: *Dug.* Yo lo digo:  
no pronuncies algo, Conde,  
que ya no puedo sufriros.

*ond.* Qualquier cosa que yo intente::

*Dug.* Mirad que estoy persuadido  
que hace la traycion cobardes;  
y así, quando os he cogido  
en un lance, que me dà,  
de que sois cobarde, indicios,  
no he de aprovecharme de esto,  
y así os perdona mi brio  
este rato que teneis  
el valor disminuïdo,  
que à estàr todo vos entero,  
supiera daros castigo.

*ond.* Yo soy el Conde de Sex,  
y nadie se me ha arrevido,  
fino el hermano del Rey  
de Francia.

*Dug.* Yo tengo brio,  
parà que, sin ser quien soy,  
pueda mi valor invicto  
castigar, no digo yo

solo à vos, mas à vos mismo,  
siendo leal, que es lo mas  
con queda encarecido.

Y pues sois tan gran soldado,  
no echeis à perder os pido,  
tantas heroicas hazañas  
con un hecho tan indigno.

Què os ha hecho à vos la Reyna?

Porque su privanza os hizo,  
què designios son aquestos?

Ea, Conde, corregidlos,  
solo yo sabré este caso;

pero mal dixé, yo mismo  
no lo sabré, que en saliendo

de aquesta quadra que piso,  
si ahora he sabido aquello,

despues no lo havré sabido.

Yo quedaré muy ufano

que me debais este aviso,

que yo sé muy bien que Blanca,  
si yo no huviera salido

primero à vuestros intentos,

conforme al blasón antiguo

de su sangre, y de la vuestra,  
os huviera respondido.

Yà havreis mudado de intento,

y si no, estad advertido,

que à quien se atreva à tener

el mas oculto designio

contra la Reyna; yo entonces,

que la guardo, que la asisto,

què la estimo, que la quiero,

què la defiende, y la libro,

atalaya à sus pisadas,

argos à su Sol divino,

sabrè ser lince, que os vea

los mas ocultos motivos,

y sabré daros mil muertes,

que si aquea espada esgrimio,

todo un Mundo de traydores

son pocos al valor mio.

Miradlo mejor, dexad

un intento tan indigno,

corresponded à quien sois;

y si no bastan avisos,

mirad que hay verdugo en Londres,

y en vos cabeza, harto os digo. *vas.*

*Cond.* Corrido, y confuso estoy:

B

vió



vióse lance como el mio!

Pero piense ahora el Duque  
mal de la fé con que sirvo  
à la Reyna, que despues,  
con la hazaña que imagino,  
él verá que soy leal:

lleven la carta à tu primo,  
no he de responder al Duque,  
hasta que el suceso mismo  
muestren como fueron falsos  
de mi traycion los indicios,  
y que soy mas leal, quando  
mas traydor he parecido.

**Blanc.** Huvo de dicha más grande!  
y aun mayor huviera sido,  
si no acierta à ser el Duque  
el que escuchó los designios  
del Conde: valgame el Cielo,  
qué desdichada he nacido!

*Salen el Senescal, y la Reyna.*

**Reyn.** Senescal, esto que os digo  
me sucedió. **Senesc.** El Cielo tanto  
nos defendió vuestra vida.

**Reyn.** Haced, pues, que los Soldados  
de mi guarda estén à trechos  
aquesta Quina guardando,  
hasta que me vuelva à Londres.

**Senesc.** No será mejor buscarlos  
à los viles agresores?

**Reyn.** Cómo?

**Senesc.** Yo haré echar un vando,  
que ofrezca grandes mercedes,  
el delito publicando,  
à quien diere el agresor,  
y que será perdonado,  
si es cómplice, el que le entrega;  
y pues son dos los culpados,  
podrá ser que alguno de ellos  
entregue al otro, que es llano  
que será traydor amigo,  
quien fue desleal vassallo.

**Reyn.** No lo apruebo, Senescal,  
porque se publica el caso,  
y no quiero yo que sepan  
que huvo quien se atreva à tanto,  
que intente darme la muerte  
dos leguas de mi Palacio,  
que quizá despertaremos

de algunos, que están callando  
la traycion con este exemplo,  
y es gran materia de estado  
dàr à entender, que los Reyes  
están en sí tan guardados:  
que aunque la traycion los busque  
nunca ha de poder hallarlos;  
y así, el secreto averigue  
enormes delitos, quanto  
mas, que castigos, y escarmiento  
es ilacion del pecado.

*Sale un criado.*

**ap.** **Criado.** El de Sex pide licencia  
para entrar. **Reyn.** Pues ha llegado  
mucho me temo: decid  
que espere; mas no, dexadlo  
que entre. *Sale el Conde de Sex.*

**Cond.** Si acaso merezco  
**vase.** besar tus pies:: **Reyn.** Levantaos,  
columna de Inglaterra,  
que yá solo con miraros  
sé el suceso de la guerra:  
locos pensamientos vanos,  
dexadme, qué me queréis?

**Cond.** Yo mismo he querido daros  
la nueva.

**Reyn.** Qué ay de mi Armada?

**Cond.** Libre está el Reyno, dexamos  
de los Españoles Lenos  
limpio nuestro Mar Britano.

**Reyn.** Feliz suceso! **Senesc.** Gran nu

**Cond.** De esta fuerte fue.

**Reyn.** Esperaos,  
no quiero oír el suceso  
hasta teneros premiado.  
Senescal, haced al punto  
el Titulo, que le hago  
de Inglaterra Almirante  
al Conde. **Cond.** Besar tu mano  
será, de tan grandes premios,  
el mayor. **Reyn.** Debo pagaros::

*Llega el Conde à besar la mano à la Reyna  
y ella repara en la vanda.*

Qué miro! porque à servicios::  
no es esta mi vanda? tantos,  
mi Reyno:: quando llegaste?

**Cond.** En la vanda ha reparado:  
**aora.** **Reyn.** En aqueste punto



os apeais? *Cond.* Qué mas claro *ap.*  
 indicio, que fue la Reyna,  
 aun quando huviera faltado  
 lo que dixo Blanca? *Reyn.* Aora?  
 no lo creo: Algún cuidado  
 no haviais de tener,  
 que dé amante, ó cortesano,  
 anoche os hiciése un poco  
 adelantar? Confessadlo,  
 yo os perdono el haver sido  
 menos puntual vassallo.  
 Qué amante por vida mia,  
 esso niega? *Cond.* A empeño tanto  
 quien lo negará, aunque importe  
 la vida? *Reyn.* Es favor acafo  
 a vanda, ó estais herido?  
*d.* Siempre he vivido ignorado  
 de amor, mas yá dulcemente  
 a vanda ha lisonjeado  
 los dolores de esta herida,  
 que me dieron en la mano,  
 por ferviros. *Reyn.* Yo lo creo:  
 No bastaba, amor tyrano,  
 una inclinacion tan fuerte,  
 in que te hayas ayudado  
 del deberle yo la vida?  
 Quereis mucho? Sois pagado  
 de la Dama de la vanda?  
*d.* Es el sugeto tan alto,  
 que aun no podrán mis suspiros  
 alcanzar allá volando.  
*n.* Si anoche me conoció?  
*ap.* Mas esto es hablar acafo.  
 ¿ella sabe vuestro amor?  
*d.* Aunque en barallas, y assaltos  
 an atrevido, y valiente  
 me mostre, no lo soy tanto,  
 que osse decirla mi amor,  
 porque aun de mi le recato.  
*n.* Pues si no se lo haveis dicho,  
 o teneis de que quexaros.  
*d.* Ni aun á quexarme me atrevo.  
*n.* Dirélo al Conde (qué aguardó?) *ap.*  
 que soy á quien dió la vida?  
 Mas no, necia lengua, passo.  
 Será bien que sepa el Conde,  
 que soy la que sin recato  
 dió anoche como muger,

quando Deidad me ha juzgado?  
 Creame Deidad el Conde,  
 que lo que tienen de humanos,  
 no han de revelar los Reyes  
 à los ojos del vassallo.  
*Cond.* Qué es esto, locura mia? *ap.*  
 Atreveréme (mal hago)  
 à presumir, que la Reyna:::  
 pero no: qué necio engano!  
*Reyn.* El Conde me dió la vida! *ap.*  
 confieso que me ha pesado.  
 O infame agradecimiento,  
 que engendró mi amor bastardo!  
 hijo de padre traydor,  
 yo te atajaré los passos,  
 Ea, cordura, esto sufres!  
 Conde. *Cond.* Señora.  
*Reyn.* Venezamos. *ap.*  
 Cómo no os vais (estoy loca!)  
 à descansar? *Cond.* Solo aguardo  
 licencia. *Reyn.* Pues idos luego.  
*Cond.* Yá os obedezco.  
*Reyn.* Esperaos:  
 que es esto? esperad un poco,  
 y os llevareis el despacho  
 de la merced que os he hecho.  
 Que assi me rinda un cuidado! *ap.*  
 Esta es la primera vez,  
 que tener el pecho ingrato  
 fuera en mi menos baxeza.  
*Cond.* Confuso estoy! Yá le aguardo.  
*ap.* Sale el Senescal con una cartera, escrita  
 la Cedula.  
*Senesc.* Esta es la Cedula, firme  
 Vuestra Alteza.  
*Reyn.* Yá he firmado:  
 Tomad el Titulo, Conde,  
 de aquesta merced que os hago:  
 yo misma el despacho os doy,  
 solo por no dilataros  
 la merced, porque no quiero,  
 quando me servis, y os pago,  
 echar á perder el premio,  
 con hacer que os cueste passos.  
*Cond.* El mayor premio es serviros:  
 Si es tanto favor acafo?  
 Todo lo que se sigue es aparte.  
*Reyn.* Loco amor:::



*Cond.* Necio imposible:::

*Reyn.* Que ciego:::

*Cond.* Que temerario:::

*Reyn.* Me abates à tal baxeza:::

*Cond.* Me quieres subir tan alto:::

*Reyn.* Advierte, que soy la Reyna.

*Cond.* Advierte, que soy vasallo.

*Reyn.* Pues me humillas al abyfno:::

*Cond.* Pues me acercas à los rayos:::

*Reyn.* Sin reparar mi grandeza:::

*Cond.* Sin mirar mi humilde estado:::

*Reyn.* Yà que te admito aca dentro:::

*Cond.* Yà que en mi te vàs entrando:::

*Reyn.* Muere entre el pecho, y la voz.

*Cond.* Muere entre el alma, y los labios.

*Reyn.* Oífme, Conde? *Cond.* Señora.

*Reyn.* Vedme despues.

*Cond.* Soy tu esclavo:

Necio engaño, no me subas  
para caer de mas alto.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale el Conde, y Cosme.*

*Cosm.* Ahora à Londres llegamos,  
y yà á Palacio venimos?

*Cond.* Los que á Reyes asistimos,  
nunca, Cosme, descansamos:

ahora la Reyna llega  
desde la Quinta á Palacio;

y como el mas breve espacio,

ni la esperanza sosiega,

ni el amor, cada esperanza

me lleva, como se vé,

à ver à Blanca, mi fé,

y à la Reyna mi privanza.

*Cosm.* Gran desdicha es el privar,

pues hace á los mas amigos

ser ázia dentro enemigos.

*Cond.* Mas trabajo es embidiar,

Cosme, que ser embidiado.

*Cosm.* Esta es mas desdicha sola.

*Cond.* No traxiste la pistola?

*Cosm.* Vestía aqui, y está gravado

tu nombre en ella: mas di,

por qué la mandas traer?

*Cond.* Como havemos de bolver,

Cosme, tan tarde de aqui,

no es mucho que me prevenga,

que la privanza ocasiona

embidias. *Cosm.* en tu persona

no me espanto que las tengas.

*Cond.* No ha sido con otro fin:

del Duque estoy rezeloso,

que anda de mi sospechoso;

pero no, que es noble al fin.

*Cosm.* Yà la hemos traído, y pues,

donde irè à guardarla aora?

*Cond.* Al quarto de Blanca, ó Flor

te la guardará; y despues,

pues de Blanca me despido,

al irme, la pedirás.

*Cosm.* Effen es lo que apruebo mas,

porque yo siempre he tenido

azár, si saberlo quieres,

con este instrumento arroj,

que sin pensar tiran cóz

arcabuces, y mugeres,

por qué te quíras la vanda?

*Cond.* Porque a vér à Blanca passo

y si ella la viesse acaño,

que siempre en rezelos anda,

puede ser que me la pida,

como curiosa, y muger,

y me pesará, por ser

de la Dama à quien di vida.

*Cosm.* Que nunca hayamos sabido

si era Dama, ó si era Dueña!

no dió esta vanda por seña?

*Cond.* Si. *Cond.* Pues alguna no ha hab

que en ella haya reparado?

*Cond.* No, Cosme. *Cosm.* Este dedo

solo por saber quien era.

Que no hayamos alcanzado

quien fuesse, por mas que yo

me desvelo, y te desvelas!

De algun libro de novelas

presumo que se sostò

ella era una gentil tronga.

*Cond.* No digas tal, majadero.

*Cosm.* A pagar de mi dinero,

que era dueña, ó vil mondonga,

pues que esta vanda, preséa

es, que qualquiera la tiene,

sin ser::: Pero Blanca viene.

*Cond.* Elcondela, no la vea.



Toma la vanda; y salen Blanca,  
y Flora.

**Blanc.** Conde? no sé qué ha ocultado ap.  
de mi Cosme. **Cond.** Blanca hermosa?

**Blanc.** Qué será, que estoy dudosa? ap.

**Cond.** Dónde vas? **Blanc.** Hame llamado  
la Reyna, vente conmigo,

iré bien acompañada: ap. **Flora.**

**Cond.** Mira que no digas nada a Cosm.  
á Blanca dex:: Ya te digo.

Vanse el Conde, y Blanca.

**Cosm.** Con esto á perder lo echó, ap.  
porque yo no me acordaba

de decirlo, y lo callaba,

y como me lo encargó, me olé

yá por decirlo rebiento,

que tengo tal propiedad,

que en un hora, sólo la mitad,

se me hace, poséima un cuento,

Guarda, Flora, esta pitíola,

hasta ir el Conde despues;

mirá no te dé un revés,

y te pegue golpe en bota.

**Flora.** Pues en el quarto la meto

de mi señora. **Cosm.** Avrá yá ap.

treinta y seis horas; si avrá,

que estoy callando el secreto?

Allá vá, Flora: mas no, no,

será á persona mas grave;

no es bien que Flora se alabe,

que el cuento me desfloró.

Dos cosas juntas (qué haré?)

me estan matando; una ha sido

saber lo que no he sabido;

y otra, decir lo que se.

Por saber quien fue me muero

la Dama con mascarilla,

y esta tambien, por decilla,

tan solo saberla quiero:

Muy bien el Conde negocia.

Sale Blanca.

**Blanc.** Cosme, como tan de espacio

te estás aora en Palacio,

si te has de partir á Escocia?

**Cosm.** Al Alva, aunque yo trasnoche,

mandó el Conde que me parta.

**Blanc.** Vés aqui, Cosme, la carta

partete luego esta noche,

no aguardes á mas. **Cosm.** Si haré.  
**Blanc.** Qué escondes aqui? **Cosm.** Maldito

es esto; si otro poquito ap.

me aprieta, se lo diré:

no es nada: Jesus mil veces!

yá se me viene á la boca

la purga. **Blanc.** Eso me provoca.

**Cosm.** Qué regueldos tan fecos

me vienen! Terrible aprieto! ap.

**Blanc.** Dilo, pues. **Cosm.** Asco me dá.

**Blanc.** Majadero, acaba yá.

**Cosm.** Qué asqueroso es un secreto!

**Blanc.** Haz de mi paciencia prueba:

**Cosm.** Aguarda reventaré:

quiero decirlo, porque

mi estomago no lo lleva.

Protesto:: Qué gran trabajo!

meto los dedos? **Blanc.** Dí yá.

**Cosm.** Ea, pues, secreto vá

como agua; fuera de baxo.

A questo que traygo es vanda,

y de ti la encubri yo,

el Conde me lo mandó,

que en estos enredos anda.

A él se la dió una muger

encubierta, y disfrazada,

que libró de una escocada;

no supe quien pudo ser.

El Conde alevé, indiscreto,

perjuro, facil, cruel,

pisaverde, y c. febel,

tomó la vanda en efeto,

y aquí la historia dió fin.

Y pues la purga he trocado,

y el secreto he vomitado

desde el principio hasta el fin,

y sin dexar cosa alguna,

talasco me dió el decillo,

voy á probar de un membrillo,

ó á morder de una aceytuna. vase.

**Blanc.** De lo que á Cosme he escuchado,

aunque mal, he colegido,

que el Conde anda divertido,

aunque credito no he dado.

Es hombre, al fin, y ay de aquella,

que á un hombre fió su honor,

siendo tan malo él mejor!

mas pues lo quiso mi estrella



he de aprestar al momento  
que nos casemos los dos.

Quién será? Valgame Dios!

Si tiene algun fundamento  
la vanda? la Reyna viene:

*Sale la Reyna.*

No fue al jardin vuestra Alteza?

Reyn. Todo cansa: qué tristeza!  
nada, Blanca, me entretiene.

Blanc. Quiere V. Magestad  
que llame à las Damas? Reyn. No,  
dexadme sola, que yo  
gusto de la soledad;  
haced que cante allà fuera.

Irene: gran desconsuelo!

Blanc. Guarde vuestra vida el Cielo  
tanto como yo quisiera.

*Vase, y sale el Conde.*

Cond. Loco pensamiento mio,  
que à un imposible desvelo  
tan neciamente me encumbras  
de ambicioso, ú de sobervio,  
abate, abate las alas,  
no subas tanto, busquémos  
mas proporcionada esfera  
à tan limitado vuelo.

Blanca me quiere, y à Blanca  
adoro yo, yà es mi dueño.

Pues como de amor tan noble  
por una ambicion me alexo?

No conveniencia bastarda  
venza un legitimo afecto;

no hagamos razon de estado,  
del gusto, ni del deseo,

congruencia: venza amor.

Reyn. Este es el Conde, yà tiemblo:  
qué afecto tan poderoso!

Cond. La Reyna: bolverme intento,  
no me arrastre la locura.

Reyn. Ciega estoy: mas irme quiero,  
venza la razon al gusto.

Cond. Mas yo vuelvo.

Y Blanca? Reyn. Y la Magestad?

Cond. Mas, (ó fortuna!) probémos,  
que pesa mas que el amor, por  
una hermosura, y un Reyno.

Reyn. Mas (ó cuidado!) bolvámos,  
que amor, cuidado, y deseo,

son muy fuertes enemigos,  
y es uno solo el respeto.

Cond. Hablaréla? Reyn. Quiero hablarle.

Cond. Yo quiero llegar. Reyn. Yo llego.

Cond. Señora?

Reyn. Conde? Estoy loca! *ap.*

Cond. Cobarde estoy: Aqui vengo,  
gyrasol de vuestros rayos,  
à beber su luz atento.

Reyn. Como vos en vuestra idéa,  
aunque vassallos:: Qué es esto?

*Suena un instrumento.*

Cond. Quieren cantar.

Reyn. Es Irene,  
yo se lo mandé. Agradezco *ap.*  
que atajasse una locura  
à mi voz el instrumento.

Cantan. Si acaso mis desvarios  
llegaren à tus umbrales,  
la lastima de ser males,  
quite el horror de ser mios.

Reyn. Qué bien dice! es extremada  
la Redondilla! Cond. En extremo!

Reyn. Confieso que me ha agradado  
por ser de amor el concepto.

Cond. Anda aora muy válida.

Reyn. Con razon.

Cond. Ea, amor ciego:  
con una industria à la Reyna,  
decirla mi amor pretendo. *ap.*

Pues si à vuestra Alteza tanto  
le han agradado esos versos,

yo los havia glossado  
à mi imposible deseo,

y si Vuestra Alteza gusta,  
los diré. Reyn. Mucho me huelgo,

repetid primero el mote,  
y direis la glossa luego.

Cond. Así dice el mote, que  
por ser de mi amor me acuerdo,

Si acaso mis desvarios  
llegaren à tus umbrales,

la lastima de ser males,  
quite el horror de ser mios.

Reyn. Esse es el mote, decid  
lo que haveis glossado.

Cond. Empiezo:  
Aunque el dolor me provoca,

de-



decir mis quejas no puedo,  
que es mi ofladia tan poca,  
que entre el respeto, y el miedo  
se me mueren en la boca;  
y así, no llegan tan mis  
mis males à tus orejas,  
perdiendo en la voz los brios  
si acaso digo mis quejas.  
*si acaso mis desvarios.*

El ser tan mal explicados,  
sea su mayor indicio,  
que trocando en mis cuidados  
el silencio, y voz su oficio,  
quedarán mas ponderados:  
desde oy por estas señales  
sean de ti conocidos,  
que sin duda son mis males,  
si algunos mal repetidos  
*llegaren à tus umbrales.*

Mas ay Dios! que mis cuidados,  
de tu crueldad conocidos,  
aunque mas acreditados,  
serán menos admitidos,  
que con los otros mezclados!  
porque no sabiendo à quales  
mas tu ingratitud se deba,  
viendolos todos iguales,  
fuerza es que en común te mueva  
*la lastima de ser males.*

En mi este efecto violento  
tu hermoso desdén le causa:  
tuyo, y mio es mi tormento;  
tuyo, porque eres la causa;  
mio, porque yo lo siento.  
Sepan, Laura, tus desvíos,  
que mis males son tan suyos,  
y en mis cuerdos desvarios,  
esto que tienen de tuyos,  
*quite el horror de ser mios.*

**Reyn.** Buen concepto, lindo estilo,  
y bien ponderado afecto:  
Laura es en fin?

**Cond.** No señora,  
que aqueste es nombre supuesto.

**Reyn.** Si es por mí? cobarde amante:::

**Cond.** No cobarde, sino cuerdo.

**Reyn.** Pues rebienta de cordura,  
ó quiere poco. **Cond.** El mas tierno

vassallo soy, que el amor  
tuvo entre tantos trofeos.

**Reyn.** No puede haver grande amor,  
sin ser pagado, y por esso  
fingió allá la Anigüedad,  
que hasta que creciesse Ante,  
que es el reciproco, nunca  
crecia Cupido: luego  
si no decís vuestro amor,  
nunca lo hará el sugeto;  
sin saberlo, no os tendrá  
reciproco amor, es cierto;  
si ella no os le tiene à vos,  
no podrá creer el vuestro;  
luego no puede ser grande  
vuestro amor, pues que vos mesmo  
le quitais el beneficio,  
de hacer que vaya creciendo,

**Cond.** Aunque está bien discurrido,  
es sofisticó argumento,  
que el mas verdadero amor,  
es el que en sí mismo quieto  
descansa, sin atender  
à mas paga, ó mas intento:  
la correspondencia es paga,  
y tener por blanco el precio,  
es querer por grangería:  
luego no es amor perfecto,  
pues le estraga la codicia,  
y sirve à cuenta del premio.

**Reyn.** Esso es quanto à conformarse  
con el favor, ó el desprecio,  
segun gustare la Dama;  
pero no quando al silencio  
puede ser mucho cuidado,  
que cabe dentro de un pecho  
sin rebosar por los labios;  
sí, que por mí mal lo veo. ap.

**Cond.** No ocupa lugar amor,  
que es espíritu, y no cuerpo;  
fuera de que, si él porfia  
salirse fuera à despecho  
de la cordura, el temor  
le hace cejar azia dentro

**Reyn.** Temor? de qué? **Cond.** De decirlo  
que ser pagado no puedo.

**Reyn.** Pues qué Dama queréis vos,  
que no os quiera?

**Cond.**



**Cond.** La que quiero:

si me entenderá la Reyna?

**Reyn.** Si soy yo quien le desvelo?

pues si estais vos persuadido,  
que es imposible quereros,  
qué conveniencia es callar?

**Cond.** Callo, porque tengo miedo  
de aventurar cierta dicha,  
que si lo digo, la pierdo.

**Reyn.** Dicha? **Cond.** Sí, solo callando:::

**Reyn.** Qué dicha, si estás diciendo,  
que sabeis, no admitiera

vuestro amor? **Cond.** Por esso mesmo.

**Reyn.** Porque no os quisieran? **Cond.** Sí.

**Reyn.** En qué lo fundais? **Cond.** En esto:

Dentro está del silencio, y del respeto  
mi amor, y así mi dicha está segura,  
presumiendo tal vez (dulce locura!)  
que es admitido del mayor fugeto.

Dexadome engañar de este concepto,  
dura mi bien, porque mi engaño dura:  
necia será la lengua, si aventura  
un bien, que está seguro en el secreto.

No à los labios se asome licencioso  
mi amor, que perderá desengañado  
gloria, que puede presumir dudoso.

No averigue su mal, viva engañado,  
que es feliz, quien no siendo venturoso,  
nunca llega à saber que es desdichado.

**Reyn.** Pues oíd lo que os respondo  
con vuestro propio argumento.

Quien, callando de miedo, ú de respeto,  
gloria que se fingió, juzga segura,  
solo aquel es feliz, que à su locura,  
con procurado olvido está sujeto.

Si él se juzga feliz yá en su concepto,  
y sabe que de necio el bien le dura,  
qué bienes, declarandose, aventura,  
ó qué males se escusa en el secreto?

Diga, pues, su cuidado licencioso,  
nada arriesga en quedar desengañado,  
si se lo está tambien quando dudoso.

Que si de solo miedo es la engañado,  
quizá hablando será mas venturoso,  
y callando no es menos desdichado.

**Cond.** Pues supuesta la opinion  
de vuestra Alteza, yo quiero  
atreverme::: ea, cuidado.

**Reyn.** Cordura, mucho me aliento. *a*

**Cond.** Por no morir de mal, quando  
puedo morir de remedio;  
digo, pues (ea, osadía: *ap.*  
ella me alentó: qué temo?)  
que será bien que tu Alteza:::

*Sale Blanca con la vanda puesta.*

**Bla.** Señora, el Duque: **Con.** A mal tiempo  
vino Blanca. **Blanc.** Está aguardando  
en la antecámara:::

**Reyn.** Ay, Cielos!

**Bla.** Para entrar: **Reyn.** Qué es lo que miro

**Blanc.** Licencia. **Reyn.** Decid, (qué veo!  
decid que espere (estoy loca!)  
decid, andad. **Blanc.** Yá obedezco.

**Reyn.** Venid acá, bolved.

**Blanc.** Qué manda vuestra Alteza?

**Reyn.** El daño es cierto: *ap.*  
decidle (no hay que dudar)  
entretenedle un momento,  
(ay de mí!) mientras yo salgo,  
y dexadme. **Blanc.** Qué es aquesto?  
ya voy. **Vase Cond.** Yá Blanca se fue,  
quiero, pues, bolver:::

**Reyn.** Ha zelos!

**Cond.** A declararme atrevido,  
pues si me atrevo, me atrevo  
en fé de sus pretensiones.

**Reyn.** Mi prenda en poder ageno!  
vive Dios::: Pero es vergüenza  
que pueda tanto un afecto  
en mí. **Cond.** Segun lo que dixo  
vuestra Alteza aquí, y supuesto  
que cuesta cara la dicha  
que se compra con el miedo,  
quiero morir noblemente.

**Reyn.** Por, qué lo decís?

**Cond.** Qué espero?  
si à vuestra Alteza (qué dudo?)  
le declarasse mi afecto  
algun amor::: **Reyn.** Qué decís?  
A mí? Como, loco, necio:::  
conociéisme? Quién soy yo?  
Decid, quien soy, que sospecho  
que se os huyó la memoria:  
Sabeis, que no admite el Cielo  
peregrinas impresiones  
de humanos atrevimientos?



Quando, si al Olympo altivo  
 subir pretendió sobervio,  
 en la mitad del camino  
 no quedó cansado el Cierzo?  
 Quando vapor contra el Sol  
 se regió nube en el viento,  
 que no quedase à sus rayos  
 menudos atomos hecho?  
 Suban, pues, al Sol, y Olympo,  
 yà altivos, y yà grosseros,  
 soplando viento en suspiros  
 texida nube de afectos,  
 que del Olympo, y del Sol  
 à lo ardiente, y à lo excelsos,  
 quedará el viento cansado,  
 quedará el vapor deshecho.

*Cond.* Señora:: Perdido estoy!

Atrevido pensamiento, *ap.*  
 qué neciamente fiaste  
 poca cera à mucho incendio!  
 La Reyna me habló sin duda  
 sin intencion. *Reyn.* Idos luego,  
 no entreis en Palacio mas.

*Cond.* Yà obedezco: Estás contento,  
 loco pensamiento mio? *ap.*

Ea, pues, escarmentemos,  
 buscad vuestro centro en Blanca.

*Reyn.* No os vais? Mucho valor tengo.

*Cond.* Yà me voy. *Reyn.* No me veais,  
 y agradecedme, que os dexo  
 cabeza, en que se engendraron  
 tan livianos pensamientos.  
 Ay recato! aunque esto digo, *ap.*  
 sabe Dios lo que le quiero!

*Vanse, y salen el Duque, y Blanca.*

*Duq.* No prosigas, Blanca, mas,  
 yà el defengaño he entendido,  
 yo me doy por advertido  
 del aviso que me das.

Quando partido un cuidado  
 entre tí, y la Reyna ví,  
 era solo amor en tí,  
 lo que allà razon de estado.

Dices, que tienes amor  
 al Conde, y que es tan forzoso,  
 que le has menester esposo,  
 si quieres tener honor;  
 y que de honrada, ò constante

no es mucho haver preferido  
 el que tú buscas marido,  
 al que à tí tu busca amante.  
 Dices bien; pero rezelo,  
 que otro tuviera por culpa  
 lo que tú das por disculpa,  
 y admito yo por consuelo;  
 y antes con passion trocada,  
 te he de pagar generoso  
 el dexarme tú zeloso,  
 con dexarte yo á tí honrada.  
 Si dices, que en el honor  
 eres del Conde acreedora,  
 yo hablaré à la Reyna aora,  
 aunque me lo riña Amor.  
 Yo la pediré, si viene,  
 que te case, Blanca bella,  
 y tú le dirás à ella  
 la deuda, que el Conde tiene.  
 Esto mi fé te aconseja,  
 y aunque se me quexe Amor,  
 no importa, que mi valor  
 sabrá acallarle la quexa;  
 esto ha de ser, aunque lucho  
 conmigo, y con mi passion.

*Blanc.* Quando una resolucion  
 tan de vuestra Alteza escucho,  
 qué tengo que responder,  
 quando à vuestra Alteza debo  
 cobrar el honor de nuevo,  
 que perdí como muger?  
 A tus plantas:- *Duq.* Blanca, espera,  
 no me agradezcas así  
 el hacer por mí, y por tí,  
 lo que por mí solo hiciera.

*Blanc.* La Reyna.

*Sale la Reyn.* Cuidado mio,  
 buscame alguna disculpa,  
 quizá no tuvo la culpa  
 el Conde: qué desvario!  
 No le ví la vanda yo?  
 no pudo ser, que otra fuese,  
 ó que á su poder viniese,  
 sin que el Conde:- Pero no,  
 cómo pudo? *Duq.* Divertida  
 la Reyna está: gran tristeza!  
 Un esclavo vuestra Alteza  
 tiene en mí. *Reyn.* Guarden la vida



de vuestra Alteza los Cielos.

*Duq.* Yo he venido à suplicar,  
una merced. *Reyn.* A mandar,  
diga tu Alteza. Desvelos, *ap.*  
dexadme ya. *Duq.* Blanca, y yo  
pedimos una merced  
misma à tu Alteza.

*Reyn.* Pues ved,  
Blanca, qué es lo que mandó  
el Duque, ó me pedís vos?

*Duq.* Pues por mí tu Alteza hará  
lo que à vos, Blanca, dirá  
estando á solas las dos. *vase.*

*Reyn.* Qué será? confusa estoy!  
decid, pues.

*Blanc.* Yá estoy resuelta: *ap.*  
no á la voluntad mudable  
de un hombre esté yo sujeta,  
que aunque sé que no me olvida,  
es necesidad, que yo quiera  
dexar á su cortesía  
lo que puede hacer la fuerza.  
Gran Isabela, escuchadme,  
y al escucharme tu Alteza,  
ponga, aun mas que la atencion,  
la piedad con las orejas,  
Isabela os he llamado  
en esta ocasion, no Reyna,  
que quando vengo á deciros  
del honor una flaqueza,  
que hecho como muger,  
porque menor os parezca,  
no Reyna, muger os busco,  
solo muger os quisiera.

*Reyn.* Tu flaqueza? *Blanc.* Yo, señora.

*Reyn.* No sé qué el alma recela! *ap.*

*Blanc.* Pues requiebros, y suspiros,  
amores, ansias, finezas,  
y lagrimas, sobre todo  
son, aunque el honor no quiera,  
lima forda del secreto  
en la muger mas honesta.  
O quan á mi costa supe  
desta verdad la experiencia!  
porque al Conde:-

*Reyn.* El Conde? *Blanc.* El mismo.

*Reyn.* Qué escucho!

*Blanc.* Con sus ternezas

de amor:- *Reyn.* El Conde de Sex?

*Blanc.* Si señora.

*Reyn.* Yo estoy muerta! *ap.*

Pasa adelante. *Blanc.* Ay de mí!  
que como juzgo á tu Alteza  
tan lexos de estos cuidados:-

*Reyn.* Pluguiera á Dios lo estuviera. *ap.*

*Blanc.* No me atrevo á referirlas  
desnudamente mis penas,  
y así dudo:-

*Reyn.* Pues qué importa?  
muger soy también, no temas:  
ciega estoy! Dirás, que el Conde  
(claro está) amó tu belleza;  
que hubo recados, (no es mucho)  
papeles; (yá es cosa vieja)  
que le hablaste; (no me espanto)  
que te encareció sus penas;  
(si haría, yo te lo creo)  
que hiciste tú resistencia;  
(eres noble, claro está)  
que dió lagrimas, y quejas;  
(es hombre al fin, bien sabría)  
y que tú, un poco mas tierna,  
(eres muger, no es milagro)  
admiti te sus finezas,  
te pagaste de su llanto;  
y que despues, loca, y ciega,  
que à incendio crece en un punto  
amor, que empezó pavesa;  
(eres monstruo, eres prodigio  
de voluntad, de fineza,  
de suspiros, y cuidados)  
y él con recíprocas penas,  
te adora, sirve, y estima,  
gyrasol de tu belleza.

No es esto lo que pasó?  
mas que fue desta manera?

*Blanc.* Si señora, así fue esto.

*Reyn.* Ay de mí! *ap.*

*Blanc.* Pero pasa à mas mi pena,  
pues es mayor mi desdicha.

*Reyn.* Qué dices, muger? pues ea,  
dilo todo. *Blanc.* Porque estando  
en aquella Quinta misma  
en que estuviste dos dias,  
como de mi padre era  
tan grande enemigo el Conde,



antes que yo á vuestra Alteza  
entrasse á servir, señora,  
no se atrevió mi firmeza  
á que en público á mi padre  
me pidiese, y yo resuelta,  
(que á veces duerme el recato,  
si está la afición despierta )  
le llamé una noche obscura.

*Reyn.* Y vino á verte?

*Blanc.* Pluguiera  
á Dios, que no fuera tanta  
mi desdicha, y su fineza.  
Vino mas galán, que nunca;  
y yo, que dos veces ciega,  
por mi mal, estaba entonces  
del amor, y las tinieblas:-

*Reyn.* Passa adelante.

*Blanc.* No puedo,  
que embarga aquí la verguenza  
á la voz. *Reyn.* di, pues, muger,  
dilo, acaba, porque beba *ap.*  
de una vez todo el veneno.

*Blanc.* En fin, yo rendida; ó necia,  
muy sin oír el secreto,  
muy oyendo sus promesas,  
con la ocasión, que es lo mas;  
( que ay pocas veces que pueda  
estar firme el decoro  
quando en la ocasión tropieza )  
dandome palabra, y mano  
de esposo:- *Reyn.* Muger, espera,  
vete poco á poco, y á  
no quiero morir de priessa. *ap.*

*Blanc.* Me sucedió lo que á todas,  
si en tal lance se pusieran.

*Reyn.* Yá bebí todo el veneno:  
qué dices, muger?

*Blanc.* Tu Alteza  
lo colija allá consigo,  
qué de ocasión como aquesta,  
facó que llorar mi honor,  
y no que decir mi lengua.

*Reyn.* A Dios, esperanzas mías: *ap.*  
á Dios, que yá el viento os lleva.

*Blanc.* Lo que á vuestra Alteza pido,  
es, que pues sabe la deuda  
que me tiene el Conde, haga,  
que me cumpla la promesa.

*Reyn.* Estamos buenos, Amor? *ap.*

O quien fingirse pudiera  
alguna deuda! *Blanc.* Esto es justo,  
y pues por deuda tan cierta,  
en fin el Conde es mi esposo.

*Reyn.* Cómo vuestro esposo? ciega, *ap.*  
estoy. *Blanc.* Cómo esposo mio?  
qué escucho! *Reyn.* Liviana, necia,  
facil. *Blanc.* Señora:-

*Reyn.* Que á un hombre,  
olvidada de vos mesma,  
á un hombre, á un traydor, á un falso:-

*Blanc.* Qué confusiones son estas?

*Reyn.* Necia, vuestro honor rendisteis?  
Cómo os atreveis resuelta  
á decir que amais al Conde?

*Blanc.* Pues cómo así vuestra Alteza?  
porque el Conde:- *Reyn.* Loca estoy,  
el afecto me despeña: *ap.*  
este es zelo, Blanca.

*Blanc.* Zelo, añadiendole una letra.

*Reyn.* Qué dices? *Blanc.* Señora, que  
si acaso posible fuera,  
á no ser vos la que dice  
estas palabras, dixera,  
que de zelos:-

*Reyn.* Qué son zelos?

No son zelos, es ofensa  
que me estais haciendo vos.

Supongamos que quisiera  
al Conde en esta ocasión;  
pues si yo al Conde quisiera,

y alguna atrevida, loca,  
presumida, descompuesta,  
je quisiera: ( qué es querer? )  
le mirára, que le viera:

( qué es verle? ) no sé qué diga:  
no ay cosa que menos fea:

con las manos, con los dientes,  
con la vista, con las quexas,  
con la intencion, con el ceño,

ó con las palabras mesmas,  
no la quitára la vida,  
la sangre no la bebiera,

los ojos no la sacára,  
y el corazón ( hecho piezas )  
no la abrasára? Mas cómo *ap.*

hablo yo tan descompuesta?



los celos, aunque fingidos,  
me arrebataron la lengua,  
y despertaron mi enojo:  
Jesús, yo tan sin modestia!  
qué necesidad! qué locura!  
Escuchadme, Blanca, atenta:  
Estarcis de esto advertida,  
para quando se os ofiezca,  
aunque os importe el honor,  
(que vuestro honor nada pesa)  
estando yo de por medio,  
que no haveis de hacerme ofensa  
de mirar á quien yo mire,  
de querer á quien yo quiera.  
Mirad, que no me deis celos,  
que si fingido se altera  
tanto mi enojo, ved vos,  
si fuera verdad, qué hiciera.  
Pues en ello os vá la vida,  
aunque vuestro honor se pierda,  
escarmentad en las burlas,  
no me deis celos de veras.

*Blanc.* Quedamos buenos, honor?  
honra, decid, quedais buena?  
qué ocasion busca la vida,  
si no acaba en esta afrenta?  
Mi sangre ofendida clama  
contra el rigor de la Reyna,  
burlado mi amor del Conde,  
de su ingratitud se quexa;  
los celos, siempre mas vivos,  
con mi muerte se acrecientan;  
mi llanto celebra el daño  
como alivio, ó como quexa;  
suspiros mi pecho abrafan,  
ó por indicio, ó por pena;  
y entre celos, ansias, llantos,  
rigor, suspiros, y ofensas,  
todo el honor lo padece,  
y nada el llanto remedia.  
Pues sino es remedio el llanto,  
sino solo entratagemas,  
apelémos, honor mio,  
á la venganza: qué esperas?  
La Reyna ofendió mi sangre,  
la Reyna, tyrana, y fiera,  
hermano, y padre me quita,  
y sin Estados me dexa.

La Reyna manchó el cuchillo  
de Maria en la inocencia:  
la Reyna me quita al Conde,  
y me amenaza sobervia  
con equivocadas palabras,  
que no le mire, ni quiera.  
La Reyna al Conde le obliga,  
yá amorosa, ó yá severa,  
á que él me niegue perjuro  
mi honor; pues la Reyna muera.  
Ea, pues, celos valientes,  
no fieis á mano agena,  
como hasta aquí, la venganza;  
yo misma, yo (pues me alienta  
el honor, y la ocasion)  
he de dár muerte á esta fiera.  
Aora entrará á acostarse,  
y pues que sola se queda  
en su quadra, y yo la asisto,  
loca, atrevida, y resuelta,  
que quien está sin honor  
desesperada, qué arriesga?

vase.

He de hacerla mil pedazos,  
bien como irritada fiera,  
que echando menos los hijos,  
sacude al Cielo la arena,  
y atruena el monte á bramidos,  
hasta que el ladron encuentra.  
Hijo es del alma el honor,  
tygre soy, y me le llevan,  
á cobrarle voy furiosa,  
sin que mi peligro tema,  
que al que aborrece la vida,  
el peligro le festeja.  
Mi enojo vá contra tí,  
guardate de mí, Isabela,  
que soy tygre irritada, y voy resuelta  
hasta cobrar el hijo que me llevas.  
*Salen el Senescal, la Reyna, y una Dama*  
*con una lux.*

*Reyn.* Poned aqueßas consultas,  
Senescal, sobre un bufete,  
que aunque es yá tarde, es forzoso  
verlas antes que me acueste.  
*Blanc.* Mi enemiga viene aquí,  
sola es fuerza que se quede,  
voy á trazar mi venganza  
pues tal ocasion se ofrece.

vase  
Senes



*Senesc.* Guarden los Cielos la vida de tu Alteza, como pueden, para bien de Inglaterra, pues tan vigilante atiendes á tu Reyno, y tus vassallos.

*Reyn.* Eso es fuerza, mientras fuere Reyna. Id con Dios, Senescal.

*Senesc.* Prodigio es la Reyna siempre de prudencia, y de valor.

*Vase, y sientase la Reyna en una silla, y bay un bufete delante con papeles.*

*Reyn.* Qué dificultosamente el querer bien, y el reynar en un fugeto se avienen! Dexame un rato, cuidado, por cuidado mas decente. Aquellos papeles miro; aquí dice: El Conde Felix::: Conde huvo de ser por fuerza con el primero que encuentre! Conde en fin! Valgame Dios! si querrá mucho, si quiere el Conde á Blanca? Quien duda, (ha traydor!) que la tuviesse en sus brazos? O cuidado no me asijas neciamente! valgame Dios, qué desvelo! Haga treguas, mientras viene la muerte á atajar mis males, el hermano de la muerte.

*Dueruese, y sale Blanca con la pistola.*  
*Blanc.* Guíadme, passos cobardes, qué si el temor os detiene, plumas os dà mi venganza: sola està la Reyna, y duerme quizà su postrero sueño; buena ocasion se me ofrece.

*Salte el Conde.*

*Cond.* Fui á vér á Blanca á su quarto, y no està en él, y así viene dudoso mi amor, á vér si por ventura en este de la Reyna: aquí està Blanca.

*Blanc.* Ea, venganza, qué temes? esta pistola del Conde, que hallé en mi quarto, à su muerte será instrumento.

*Cond.* Qué miro!

*La Reyna entre sueños.*

*Reyn.* Blanca me mata. *Blanc.* Qué temes, corazon? *Reyn.* De zelos, Conde, me mata Blanca. *Blanc.* Bien puedes decirlo, porque te mato de zelos con esta.

*Alza la pistola contra la Reyna, y llega el Conde, y ase de la pistola, y Blanca se turba.*

*Cond.* Ha aleve,

qué intentas? *Blanc.* Dexame, Conde::

*Cond.* Eso no. *Blanc.* Darla la muerte.

*Cond.* Suelta, Blanca.

*Blanc.* Ha infame, suelta.

*Cond.* Pues tú matas?

*Blanc.* Tú defiendes?

*Cond.* Tú á la Reyna?

*Blanc.* Tú á la Reyna?

ha traydor! *Cond.* Traydora eres.

*Forcejeando los dos se dispara la pistola, y despierta la Reyna, dentro el Senescal, y salen todos.*

*Reyn.* Qué es esto?

*Dentro Senesc.* Acudamos todos:

qué arcabúz, qué ruido es este en el quarto de la Reyna?

Qué es aquesto? *sale.*

*Cond.* Lance fuerte!

*Reyn.* Qué es esto Conde?

*Cond.* Qué haré?

*Reyn.* Blanca, qué es esto?

*Blanc.* Mi muerte llegó.

*Cond.* Ay mayor confusion!

*Senesc.* Traydor el Conde?

*Cond.* Quien puede

salir de aprieto tan grande?

porque si callo, se infiere de mí el delito; y si digo

la verdad, infamemente

echo la culpa á mi dama,

á Blanca, á Blanca, á quien tiene

por centro el alma: qué haré?

huvo confusion mas fuerte!

*Reyn.* Conde, vos traydor? vos Blanca?

el juicio està indiferente:

qual me libra? qual me mata?

Conde, Blanca, respondedme:

tú á la Reyna? tú á la Reyna?

oi,



oí, aunque confusamente:  
 ha traydora! dixo el Conde.  
 Blanca dixo: Traydor eres:  
 estas razones de entrambos  
 à entrambas cosas convienen;  
 uno de los dos me libra,  
 otro de los dos me ofende.  
 Conde, qual me daba vida?  
 Blanca, qual me daba muerte?  
 Decidme: no lo digais,  
 que neutral mi valor quiere,  
 por no saber el traydor,  
 no saber el inocente.

Mejor es quedar confusa,  
 en duda mi juicio quede,  
 porque quando mire à alguno,  
 y de la traycion me acuerde,  
 à pensar, que es el traydor,  
 que es el leal tambien pienso.  
 Yo le agradeciera à Blanca,  
 que ella la traydora fuese,  
 solo à trueque de que el Conde  
 fuera el que estaba inocente.

*Senesc.* Señora, aunque vuestra Alteza  
 averiguarlo no quiere,  
 á mí, por Gran Senescal,  
 delito tan insolente  
 me toca saber de oficio,  
 y mas quando es tan urgente  
 el indicio contra el Conde,  
 pues él en la mano tiene  
 la pistola. *Reyn.* Decís bien,  
 averiguarlo conviene:

*Conde. Cond.* Señora. *Reyn.* Decid  
 la verdad: saberla teme *ap.*  
 mi amor; fue Blanca:-

*Blanc.* Ay de mí!

*Reyn.* La que intenta darme muerte?

*Cond.* No señora, no fue Blanca.

*Reyn.* Luego sois vos?

*Cond.* Lance fuerte!

No lo sé. *Reyn.* No lo sabeis?  
 pues como está aq̃este alev  
 instrumento en vuestra mano?

*Cond.* Cielos, qué he de responderla?

Como soy desdichado:-

*Reyn.* No sino yo.

*Cond.* Qué me quieres,

fortuna? *Reyn.* Prended al Conde.  
*Senesc.* Donde mandas que le lleve?

*Reyn.* A la Torre de Palacio.

*Cond.* Fortuna, yá te estremeces?

*Reyn.* Prefa esté Blanca en su quarto,  
 hasta que otra cosa ordene,  
 y esto mejor se averigüe.

*Blanc.* Muda estoy! no sé qué intente

*Reyn.* Llevadlos, pues. *Cond.* Muerto vo

*Reyn.* Ha Conde, mucho me ofendes!

*Blanc.* Ha Conde, mucho me obligas!

*Cond.* Ha Blanca, mucho me debes!

Ruego al Cielo, que el anarte  
 la cabeza no me cueste.

## JORNADA TERCERA.

*Sale la Reyna.*

*Reyn.* Preso está el Conde animoso  
 por indicios de traydor,  
 y tambien le acusa amor  
 por ingrato, y alevoso.  
 De su ingratitud quexoso  
 está amor, de su traycion  
 la justicia, y la razon,  
 y ambas, luchando entre sí,  
 me sacan fuera de mí,  
 y estoy sola en mi pasión.  
 Ea, yá es tiempo: cuidado,  
 à estar contigo he salido,  
 disculpa me has prometido,  
 à vér si alguna has hallado:  
 el Conde aleva ha intentado  
 darme muerte como pudo;  
 supongamos, que lo dudo:  
 el Conde con Blanca (ay triste!)  
 me ofende, qué respondiste  
 á este cargo? que estoy mudo.  
 Mudo estás? si lo estuvi ra  
 el Fiscal, que es el rigor!  
 Ingenioso eres, amor,  
 búscame alguna quimera:  
 ó quien no saber pudiera  
 aquello mismo que sé!  
 discurra amor, pues no vé.  
 Ea, pues, ciegos extremos,  
 lo que pudo ser pensamos,  
 no pensemos lo que fue.



No pudo ser, que no fuera  
 el Conde quien me mataba,  
 sino Blanca, que allí estaba,  
 pues yo, zelosa, y severa,  
 la di ocasion de que hiciera  
 tan crúel venganza? Sí:  
 bien digo, que les oí  
 razones, que á la disculpa  
 igualmente, y á la culpa  
 las puedo aplicar aqui.  
 Si el uno me defendía,  
 quando el otro me mataba,  
 el Conde es quien me libraba,  
 Blanca fue quien me ofendia:  
 bien te engaño, pena mia,  
 esto es en quanto á los zelos  
 de la traycion: mas (ay Cielos!)  
 dos males el alma llora,  
 busquemos defensa aora  
 á la ofensa de los zelos.  
 No pudo ser que mintiera  
 Blanca en lo que me contó  
 de gozarla el Conde? No,  
 que Blanca no lo fingiera.  
 No pudo haverla gozado  
 sin estar enamorado?  
 y quando tierno, y rendido  
 entonces la haya querido,  
 no puede haverla olvidado?  
 No le vieron mis antojos  
 entre acogimientos sabios  
 muy callando con los labios,  
 muy bachillér con los ojos,  
 quando al decir sus enojos  
 yo su despecho reñí?  
 Luego á mi me quiere? Sí,  
 esto es verdad; y si no,  
 amor, no lo sepa yo,  
 ó sepalo yo sin mí.  
 O discurso escrupuloso,  
 que con réplicas precisas  
 de un nuevo indicio me avisas!  
 No ví yo al Conde engañoso  
 el instrumento alevoso  
 en su mano? cosa es clara:  
 No pudo ser, que llegára  
 él á estorvar su traycion,  
 y Blanca con turbacion

en su mano le dexára?  
 O si el Conde traydor fuera,  
 para que á Blanca no amára!  
 O si el Conde la adorára,  
 para que no me ofendiera!  
 O quien, sin amor, le viera,  
 por no verle sin honor!  
 Quien le ha lara sin amor,  
 aunque le hallára un vil trato!  
 O quien le tuviera ingrato,  
 por no tenerle traydor!

*Salen el Duque, y el Senescal.*

*Dug.* De la fama, que el suceso  
 divulgó confusamente  
 por todo el Palacio, supe  
 vuestro riesgo, y quando viene  
 mi amor confuso á informarse,  
 quieren los Cielos, que encuentre  
 al Senescal, que me ha dicho,  
 que estais sin peligro: aumente  
 le vida de vuestra Alteza  
 el Cielo, y la libre siempre  
 de traycion. *Senesc.* Para que vea  
 vuestra Alteza, si haver puede  
 duda en la traycion del Conde,  
 la misma pistola tiene  
 escrito su nombre aqui,  
 que es lisonja que hacer suelen  
 los Artífices al dueño,  
 leerlo su Alteza puede.

*Lee Reyn.* Soy para el Conde de Sex.

*Senesc.* Este indicio es evidente  
 de que es el Conde traydor.

*Sacan dos Criados á Cosme asidos.*

1. Entre, acabe.

*Cosm.* Qué me quieren?

2. No se resista: qué intenta?

*Cosm.* Ya no dexo que me lleven  
 como un cordero? Si aora  
 achacarme pretendiesen  
 resistencia? 1. Avisa tu  
 al Gran Senescal, que aqueste  
 es cómplice con el Conde.

*Senesc.* Qué es esto, Fabio? qué quieres?

1. Señor, en casa del Conde  
 hallamos de aquesta fuerte  
 aqueste criado suyo,  
 que sin duda parte tiene



en la traycion con su amo,  
pues sabiendo que le prenden,  
se ausentaba. *Senesc.* Como entráis  
acá dentro? Haced que espere,  
que está aquí su Magestad.

*Reyn.* No importa, decid que entre.  
O si disculpasse al Conde!

1. Llegad, pues. *Cosm.* Tiene juanetes  
el Gran Senescal? 1. Por qué?

*Cosm.* Dexadme, que se los bese,  
por cantarle la piedad.

*Senesc.* Cómplice, sin duda, eres.

Por qué te ausentabas,  
si parte en esto no tienes,  
en sabiendo, que prendieron  
á tu amo? *Cosm.* Nadie puede  
decir, que yo lo sabía,  
que hasta que aquellos crueles  
me agarraron esta noche,  
ignorante estuve siempre  
del suceso, que esta tarde,  
dexandole en el retrete,  
me fuí, y no le he visto mas.

*Senesc.* Pues donde ibas de esta suerte?

*Cosm.* Acabára ya: si es esto  
lo que saberle pretende,  
lo diré con mucho gusto,  
que á mí nadie ha de vencerme  
en cortesía: Yo iba  
á Escocia como un cohete,  
con esta carta del Conde,  
á otro Conde su pariente.

*Senesc.* Qué es de la carta? *Cosm.* Esta es.

*Sen.* Muéstrala. *Cosm.* Muéstralo: qué mas quieren?  
miren si soy porfiado.

*Reyn.* Temblando estoy! ó si fuese  
en su favor! *Senesc.* A Roberto  
es la carta. *Reyn.* Abrirla puedes.

*Lee Senesc.* Así dice: Conde amigo,  
informado estoy, que tienes  
grandes quejas de la Reyna,  
y que intentas justamente  
matarla, yo lo deseo,  
por mil causas que me mueven.

*Reyn.* Valgame el Cielo! mostrad;  
su letra, y su firma tiene,  
no ay que dudar: muerta soy!

*Senesc.* Lee. Para que mas facilmente

nuestro intento se disponga,  
venirte en secreto puedes,  
con todos los conjurados,  
á Londres de esta suerte,  
con la gente que me sigue,  
será facil darla muerte.

*Cosm.* Ay tan gran bellaquería!

*Lee.* Y responde brevemente  
con esse criado mio,  
que es hombre muy confidente.

*Cosm.* Qué escucho! señores míos,  
dos mil demonios me lleven  
si yo confidente soy,  
si lo he sido, ó si lo fuere,  
ni tengo intencion de serlo.

*Senesc.* Preso le llevad. *Cosm.* Esperen  
no es grandísima injusticia,  
señor, que preso me lleven  
por confidente, sin serlo?

1. Venga ya. *Cosm.* Vuestras mercedes  
aguarden: Ay tal desdicha!  
por confidente? aún si fuese  
por otro qualquier delito,  
llevára á bien el prenderme,  
mas por confidente á mí?  
ay mas desdichada suerte!

1. Acabe ya. *Cosm.* Tengo yo  
cara de ser confidente?  
Yo no sé qué ha visto en mí  
mi amo, para tenerme  
en esta opinion, y á fe,  
que me holgára de que fuese  
cosa de mas importancia  
un secretillo muy leve,  
que rabio ya por decirlo:  
que es, que el Conde á Blanca quiere  
que están casados los dos  
en secreto; y con ser este  
un cuento de los de queso,  
no hay para borrar los dientes  
con él: un chisme carrujo,  
siempre que se me ofreciere,  
he de decir, juro á Dios,  
por vér si soy confidente.

*Reyn.* Casados el Conde, y Blanca?

*Cosm.* Recalados. *Reyn.* Trance fuerte!  
malas nuevas te dé Dios  
Y se quieren? *Cosm.* Se requieren.



*Reyn.* Idos de aquí.

*Senesc.* Despejad;

pues cómo tanto lo siente?

*Duq.* Si fuera muger la Reyna,  
según lo que al Conde quiere,  
rezelára:: Mas no es justo.

*osm.* O qué diferencias tienen  
las caras de los vassallos,  
si se mesuran los Reyes!

*Senesc.* Si vuestra Alteza dudaba  
la traycion del Conde aleve,  
yá la avrá visto bien clara.

*Duq.* Pues yá que ocasion se ofrece  
no será ser yo fiscal,  
si una verdad no os dixesse;  
y mas quando vuestra vida  
padeció el riesgo presente,  
por no haveros yo avisado.

Yo sé individualmente  
tambien, que el Conde es traydor,  
porque él con otros aleves,  
que por cartas conspiraba,  
pretendia dár la muerte  
à tu Alteza; yo lo supe,  
quise matarle, templéme,  
y por ser tan gran Soldado,  
pensando que aquesto fuesse  
algun leve enojo, entonces  
yo, con palabras corteses,  
le procuré disuadir,

y el secreto le promete  
mi voz, pensando que yá  
de su traycion se arrepiente.  
Pero supuesto que el Conde  
porfia, sin que se enmiende  
en su traycion, y tu Alteza  
por tal delito le prende,  
quise darte esta noticia,  
porque si acaso sintiesse  
verse amenazar sin causa  
desta traycion la consuele,  
que tiene cabeza el Conde,  
y hay Verdugo que la vengue,

*Senesc.* Y quando tan gran traycion,  
dissimular pretendiesse

V. Alteza, el Reyno entonces  
castigará à quien la ofende.

*Vanse, y queda la Reyna.*

*Reyn.* Ea, amor, ya el daño es cierto,  
morid ya, cuidado loco,  
pues que no os dexan siquiera  
el consuelo de dudoso.

Yá no hay duda, que os consuele,  
yá el discurso escrupuloso  
la experiencia de mi daño  
me hizo beber por los ojos.

El Conde traydor dos veces  
me ofende, siendo uno solo,  
como à muger en el gusto,  
como à Reyna en el decoro.

Muera el Conde, muera el Conde:  
bien repito, que es forzoso,  
que muera el Conde dos veces,  
pues dos delitos le noto.

Dupliquese, pues, su muerte,  
muera una vez por assombro  
de traycion, por mal vassallo,  
y muera tambien él propio  
otra vez por mal amante,  
y entrambas por alevoso.

Contra el Conde (infel vassallo)  
oy como Reyna me opongo:  
contra el Conde (ha falso amante!)  
como muger me apasiono.

Busqué, pues, muger, venganzas;  
Reyna, legales oprobios;  
escarmientos, justiciera;  
mal correspondida, modos;  
justificada, castigos;  
y en fin, ofendida, assombros,  
para que muriendo el Conde  
por ingrato, y alevoso,  
por castigo, y por venganza,  
le dén à un delito, y otro,  
el castigo la justicia,  
como la venganza el odio.

*Vase, y salen el Conde, el Alcayde, y  
Cosme, y despues el Senescal.*

*Alcayd.* Aquí està el Gran Senescal.

*Cond.* O Señor!

*Senesc.* Conde, yo vengo

por el gusto de la Reyna,  
por lo que à mi oficio debo,  
solo à vér si V. Excelencia  
(aunque todo el Parlamento  
le ha dado yá por culpado

D

por



por los indicios) de nuevo  
quiere dár algun descargo.

*Cond.* Solo el descargo que tengo  
es el estar inocente.

*Senesc.* Aunque vo quiera creerlo,  
no me dexan los indicios;  
y advertid, que ya no es tiempo  
de dilacion, que mañana  
haveis de morir.

*Cond.* Yo muero  
inocente.

*Senesc.* Pues decid,  
no escrivi eis á Roberto  
esta carta? Aquesta firma  
no es la vuestra?

*Cond.* No lo niego.

*Senesc.* El Gran Duque de Alanzón  
nos oyó en el aposento  
de Blanca trazar la muerte  
de la Reyna?

*Cond.* Aquello es cierto.

*Senesc.* Quando despertó la Reyna,  
no os halló, Conde, á vos mesmo  
con la pistola en la mano?  
Y la pistola, pues vemos  
vuestro nombre alli gravado,  
no es vuestra?

*Cond.* Yo os lo concedo.

*Senesc.* Luego vos estais culpado?

*Cond.* Eso solamente niego.

*Senesc.* Pues cómo escrivisteis, Conde,  
la carta al traydor Roberto?

*Cond.* No lo sé.

*Senesc.* Pues cómo el Duque,  
que escuchó vuestros intentos,  
os convence en la traycion?

*Cond.* Porque así lo quiso el Cielo.

*Senesc.* Cómo, hall do en vuestra mano,  
os culpa el vil instrumento?

*Cond.* Porque tengo poca dicha,  
ò, por decirlo mas cierto, *ap.*  
porque tengo mucho amor,  
y á Blanca culpar no puedo.

*Senesc.* Pues sabed, que si es desdicha,  
y no culpa en tanto aprieto  
os pone vuestra fortuna,  
Conde amigo, que supuesto,  
que no dais otro descargo,

en fé de indicios tan ciertos,  
mañana vuestra cabeza  
ha de pagar:-

*Cosm.* Malo es esto.

*Senesc.* Cupa de vuestra desdicha.

*Cond.* No hay remedio?

*Senesc.* No hay remedio.

*Cond.* Pues yá que es fuerza el morir;  
(ay mi Blanca, cómo temo,  
que tu traycion en mi muerte  
no ha de escarmentar!) yo quiero  
hablarla por persuadirla,  
que desista de su intento.  
Pues yá que muero sin duda,  
y no hay piedad, ni remedio,  
hacedme un bien.

*Senesc.* Qué mandais?

*Cond.* Antes que muera, esto os ruego  
dexadme hablar á mi esposa,  
á mi Blanca, porque tengo  
un negocio que encargarla.

*Senesc.* Yo soy Juez, Conde, no pued  
mañana haveis de morir,  
y ha de ser con tal secreto,  
que nadie en todo el Palacio  
lo sabe, ni ha de saberlo;  
porque como se presume,  
que entre Nobles, y Plebeyos  
teneis muchos conjurados,  
porque no se altere el Pueblo,  
el secreto se procura:  
y así, Conde, esto supuesto,  
no es bien que lo sepa Blanca,  
si se procura el secreto.

*Cosm.* Sabe usted si á mi me ahorcan

*Senesc.* No, que el Conde vuestro due  
en todo os ha disculpado.

*Cosm.* Dexadme darle dos besos:  
albricias, señor gagnare,  
que en albricias de que os veo  
libre de tan fuerte trago,  
desollinaros pretendo  
con otro trago tambien  
pero ha de ser de Alaejos.

*Senesc.* Vos, Alcayde, con las guard  
todas, cerrando primero  
la Torre, os venid conmigo,  
porque os dé la Reyna luego



orden para executar  
esta muerte.

*Alcayd.* Yà os obedezco.

*Senesc.* Así lo manda la Reyna;

y vos, Conde, disponeos  
à morir como quien fois,  
que aqui la sentencia llevo  
à que la firme la Reyna,  
aunque mas sienta el perderos.

*Vanse el Senescal, y el Alcayde.*

*Cond.* Ea, valor, no me dexes;  
oy te he menester, esfuerzo,  
no eche à perder el temor  
quanto animoso, y resuelto,  
noble, amante, y valeroso,  
por librar à Blanca muero,  
la hazaña mayor, que nunca  
entre Romanos, ni Griegos,  
con letras de bronce escrìve  
la Coronica del tiempo.

Viva Blanca, aunque yo muera:

Fuera bueno, fuera bueno,  
por conservar temeroso  
la vida, que yo aborrezco,  
echar la culpa á mi Dama?  
Qué dixeran de tal hecho,  
los que à vista de mi Dama  
están á mi fama atentos,  
sino que el Conde de Sex,  
con tan vil, é infame medio,  
como todos los demás,  
á la muerte tuvo miedo?  
Si por mí temo el morir,  
por mí el vivir tambien temo;  
pues pierdame à mí por mí,  
mas valgo yo, que yo mesmo:  
traeme una luz.

*Cosm.* Voy por ella. *Vanse.*

*Cond.* Yà que à Blanca hablar no puedo,  
para disuadirla amante  
de su traycion, quando pierdo  
la vida, porque ella viva,  
sirva un papel de tercero.

*Sale Cosme con una luz, y ponela encima  
de un bufete.*

para la fineza (ay Dios!)

Blanca, que oy hacer espero,

por quien quise mas que à mí.  
Bien dixes; mas bien lo muestro  
solo en mí de quantos aman:  
no ha sido encarecimiento,  
pues es verdad ciertá en mí,  
lo que en los otros, requiebro.

Tú, amigo, aqueste papel:-

*Cosm.* Mariendome estoy de sueño.

*Cond.* Darás en su mano à Blanca,  
à Blanca mi dulce dueño,  
en haviendo muerto yo.

*Cosm.* Así lo haré: yo me entro  
à dormir, mientras escrìve,  
porque estoy hecho dos cueros,  
si otros están hecho uno,  
con el vino, y con el sueño.

*Sale la Reyna con una luz de la suerte  
que salió al principio de la Comedia,  
con mascarilla.*

*Reyn.* Solo está el Palacio,  
y en silencio, que por esso,  
por orden del Senescal,  
Alcayde, y Guardas, tengo  
en la antecamara (ay triste!)  
esperando el orden fiero  
para la muerte del Conde,  
à quien yo misma sentencio.  
El Conde me dió la vida,  
y así obligada me veo:  
el Conde me daba muerte,  
y así ofendida me quexo:  
pues yá que con la sentencia  
esta parte he satisfecho,  
pues cumplí con la justicia,  
con el amor cumplir quiero.

*Cond.* Así está bien, este aviso  
me deba Blanca.

*Reyn.* Escriviendo

está el Conde, será á Blanca,  
pues qué importa? Yà no es tiempo  
de estas cosas: triste estado  
es, quando estando en un pecho  
tan vivo el amor, no tiene  
para los zelos aliento.  
Ay honor! mucho me debes,  
depongamos lo severo,



algo me deba el amor,  
y tenga tambien mi afecto  
en mí, de mí alguna parte;  
llevadme, piedad, yo llego:  
Conde.

*Cond.* Qué miro!

*Reyn.* No es sombra,  
verdad es la que estais viendo;  
imaginad, que es posible,  
porque tiempo no gastemos  
inutilmente en la deuda;  
y haciendooos fuerza creerlo,  
escuchad el fin que traygo,  
fin averiguar los medios.  
Yo soy (si no os acordais,  
por las señas os lo acuerdo)  
una muger, que librateis  
de la muerte.

*Cond.* Qué mysterio  
tendrá la Reyna en tal trage? *ap.*  
Señora, Deidad os veo.

*Reyn.* Qué decís? Pues quién soy yo?  
no debéis vos de saberlo:  
él me conoció la noche, *ap.*  
que me dió la vida, es cierto,  
ó aqui en el habla sin duda  
me ha conocido; qué necio  
será, si no disimula!  
que echará á perder con esto  
lo que vengo á hacer por él.  
En fin, Conde, yo sabiendo,  
que haveis de morir mañana,  
por pagaros lo que os debo  
en la misma accion tambien,  
y porque tanto deseo  
vuestra vida:::

*Cond.* Vos?

*Reyn.* Yo, y tanto,  
que arriesgára esto, que arriesgo,  
que es lo mas, porque vos, Conde,  
viváis (ay Dios!)

*Cond.* Qué es aqueſto?

*Reyn.* Mas porque vamos al caso,  
como os he dicho, queriendo,  
pagaros con vuestra vida  
la misma vida, que os debo,  
bien digo la misma (ay triste!)  
sabiendo aora, sabiendo,

que la Reyna, justiciera,  
os dá muerte, y sin remedio  
haveis de morir mañana,  
haviendo tenido medio  
de tomar aqueſta llave  
de la Torre, que instrumento  
ha de ser de vuestra vida,  
y tambien entrar á veros,  
no me preguntéis el modo,  
á daros la vida vengo.  
Tomad la llave, y despues,  
en la mitad del silencio  
de la noche, os escapad  
por un postigo pequeño,  
que tiene la Torre al Parque,  
y vivid, Conde, que es cierto,  
que si vos morís, sin duda  
es embidia: pero aqueſto  
no es del caso; esta es la llave,  
tomad, pues, porque no quiero,  
que estos instantes usurpen  
las palabras al remedio.

*Cond.* Ingeniosa mi fortuna,  
halló en la dicha mas nuevo  
modo de hacerme infeliz,  
pues quando dichoſo veo,  
que me libra quien me mata,  
tambien desdichado advierto,  
que me mata quien me libra;  
que estoy, Señora, tan lexos  
de ser dichoſo, que aora  
en este favor que os debo,  
se valió de la desdicha  
esta dicha para ſerlo.  
Mas pues ſois tan de mi parte,  
y el tomar aqueſte empeño  
de librarme, solo ha sido  
por pagarme aquel primero,  
que me debe vuestra vida,  
yo me doy por ſatisfecho,  
solo con que me troqueis  
un favor de tanto riesgo  
á otro mas facil.

*Reyn.* Decid.

*Cond.* Para que muera contento,  
antes de morir, que yo  
sé bien, que podeis hacerlo,  
merezca yo ver el rostro



de la Reyna; aquesto os ruego  
por la vida que os he dado;  
que solo para este intento  
no es baxeza hacer alarde  
en mi generoso pecho,  
del beneficio que os hice.

*Reyn.* Yo quiero mudar de intento, *ap.*  
que en viendome, me dará  
las disculpas que deseo.

*Cond.* No escuseis tanto mi dicha.

*Reyn.* Pues si esto ha de ser, primero  
tomad, Conde, aquesta llave,  
que si ha de ser instrumento  
de vuestra vida, quizá  
tan otra, quitada el velo,  
feré, que no pueda entonces  
hacer lo que ahora puedo;  
y como à daros la vida  
me empené, por lo que os debo,  
por si no puedo despues,  
de esta fuerte me prevengo.

*Dale una llave.*

*Cond.* Yo os agradezco el aviso,  
y ahora solo deseo  
vér el rostro de mi dicha  
en el de la Reyna, ó vuestro.

*Reyn.* Aunque siempre es uno mismo  
este que ahora estais viendo,  
Conde, es solamente mio;  
y aqueste que ahora os muestro  
es de la Reyna, no yà  
de quien os habló primero.

*Descubre el rostro.*

*Cond.* Yà moriré consolado,  
aunque, si por privilegio,  
en viendo la cara al Rey,  
queda perdonado el reo:  
Yo de este indulto, señora,  
vida por ley me prometo;  
esto es en comun, que es  
lo que à todos dà el Derecho;  
pero si en particular  
merecer el perdon puedo,  
oíd, vereis que me ayuda  
mayor indulto en mis hechos,  
mis hazañas:::

*Reyn.* Yà las sé.  
yo misma me las acuerdo;

mas borra la ofensa, quanto  
los servicios havian hecho.

*Cond.* En fin, la Reyna no puede  
usar de piedad?

*Reyn.* No puede.

*Cond.* Pues que no puede la Reyna  
doblarle al llanto, y al ruego;  
una muger, à quien yo  
dí la vida, por lo menos,  
no dexará de mostrarle,  
pagandome con lo mesmo  
agracécida.

*Reyn.* La Reyna

no puede, que esse empeño  
de su obligacion ha sido  
el haveros dado medio  
para huir de la justicia.

*Cond.* Y esse es agradecimiento  
de quien me debe la vida?

*Reyn.* No soy yo; pero supuesto  
que fuese yo, yà cumplí,  
pagando con lo que os debo.

*Cond.* Solo con darme esta llave?

*Reyn.* Sí, Conde, solo con esso.

*Cond.* Luego esta, que assi camino  
abrirá a mi vida, abriendo,  
tambien la abrirá à mi infamia;  
luego esta, que es instrumento  
de mi libertad, tambien  
lo havrá de ser de mi miedo?  
Esta que solo me sirve

de huir, es el desempeño  
de Reynos, que os he ganado,  
de servicios, que os he hecho?  
Y en fin, de essa vida, de essa,  
quo teneis oy por mi esfuerzo,  
en esta se cifra tanto?

pues vive Dios, estoy ciego:  
qué he de hacer? que si quereis  
tener agradecimiento,  
y darme la vida, sea  
por otro mas noble medio;  
y si no, que pueda à voces  
quexarme al mundo, diciendo:  
que no pagais beneficios,  
que de los Reales pechos  
es la mas indigna accion.

*Reyn.* Dónde vais?

*Cond.*



*Cond.* Vil instrumento de mi vida, y de mi infamia, por esta rexa cayendo del Parque, que bate el Rio, entre sus cristales, quiero, si sois mi esperanza, hundiros: Caed al humedo centro, donde el Tamesis sepulte mi esperanza, y mi remedio. No quiero, huyendo, vivir.

*Arroja la llave.*

*Reyn.* Ay de mí! mal haveis hecho.

*Cond.* Sed aora agradecida, yá os he quitado este medio de agradecerme, y librarme; aora, aora os acuerdo servicios, y obligaciones, que es forzoso, no teniendo aquel que me estaba mal, buscadme otro modo nuevo de librarme, ó ser ingrata.

*Reyn.* Ser ingrata escoger quiero: sin vida estoy, que este modo, solo á pesar del respeto, os supo hallar la piedad.

*Cond.* Luego he de morir?  
*Reyn.* Es cierto: yo hice por vos quanto pude, á pesar de lo severo, como muger os libraba, como Reyna no me atrevo; mañana haveis de morir, O llanto! no me publiques humana, que quando dexo de serlo en tener piedad, no lo soy en los efectos.  
A Dios, Conde.

*Cond.* En fin, sois bronce?

*Reyn.* Pluguiera à Dios fuera cierto; mas soy:--

*Cond.* Qué sois?

*Reyn.* Yá es ocioso: soy quien pondrá escarmiento con vuestra cabeza al mundo.

*Cond.* Por vos inocente muero: Quien me dixera algun dia:--

*Reyn.* Vos tenéis la culpa de esso,

que algun dia pensé yo:-- mas tan poca dicha tengo, que os doy la muerte yo misma: apenas el llanto enfreno.

*Ap.* Ay, honor, quanto me cuestas!

*Cond.* Ay, amor, como me has muerto!

*Reyn.* En él moriré, aunque viva.

*Cond.* En Blanca vivo, aunque muero.

*Reyn.* Ha si fueras tú leal!

*Cond.* Ha si

à Blanca quisiera menos!

*Vanse cada uno por su parte, y sale Cosme con una carta en la mano.*

*Cosm.* A morir llevan al Conde,

y él me encargó que le diera

aqueste papel à Blanca

en muriendo, y será fuerza

servirle, pues fui criado;

mas por esta causa mesma

ay razon para no hacerlo,

que si es mi amo la regla

gene al de los criados

me excluye de esta licencia.

Qué será aqueste papel?

Testamento? No: almoneda?

Excomunion? No: cedula

de esposo? Mas tarde llega:

mas ya sé lo que es sin duda,

es aquesta la sentencia;

mas no la embiará: si

la embiara, que si es fuerza

que enviude, muriendo él,

él por darla buenas nuevas,

se la debe de embiar

à que se huela con ella.

Mi curiosidad es mucha,

y no es justo que la tenga

con quatro dedos de moho,

sin decentarla siquiera,

desde que, por no saber

lo que le llevan sus letras

aquella carta del Conde,

estuvo à pique, y muy cerca

de morir por confidente,

maldigo la confidencia.

Esto es escarmiento, astucia,

rezelo, honor, providencia,

y no deslealtad, señores,



y hago primero proteſtas  
à los Lacayos infieles,  
que ſe uſan en las Comedias,  
que ſolo aqueſto me mueue:  
veamos ſi es macho, ó hembra.

*Abre la Carta, y hace que lee.*

Víotela, que no hay remedio!

Mas qué es eſto? Santa Tecla!

Eſte ſecreto eſcondias,

papel? Voy aprieſſa, aprieſſa,

por ſi tenerle es delito,

à hacer el ſilencio piezas,

à hacer el ſecreto aſtillas,

à hacer menuzos la lengua:

no me han de coger de fuſto;

pero aqui viene la Reyna,

apartado eſperaré.

*Salen la Reyna, y el Senefcal, y apartaſe Coſme.*

*Reyn.* Executad la ſentencia.

*Senefc.* Donde morirá?

*Reyn.* En Palacio,

porque es fuerza que ſe tema,

que quizá el Pueblo alterado  
ſe conſpire en ſu deſenſa.

Para eſcarmiento le mato,

mas no quiero que lo ſepan,

haſta que el tronco cadáver

le ſirva de muda lengua;

y aſi al ſaón de Palacio

hareis que llamados vengan

los Grandes, y los Milordes,

y para que alli le vean,

debaxo de una cortina

hareis poner la cabeza

con el ſangriento cuchillo,

que amenaza junto á ella,

por ſymbolo de juſticia,

coſtumbre de Inglaterra;

y en eſtando todos juntos,

moſtrandome juſticiera,

exhortandolos primero

con amor á la obediencia,

les moſtraré luego al Conde,

para que todos entiendan,

que en mí hay rigor que los rinda,

ſi hay piedad que los atreva.

*Senefc.* Yo voy: tragedia eſpantofa

oy á eſte Reyno le eſpera.

*Reyn.* Traedme à Blanca tambien,

que no es juſto que eſté preſa,

pues ella no eſtá culpada:

la razon al amor venza.

*Coſm.* Aguardando eſtaba à ſolas

para hablar á vueſtra Alteza.

*Reyn.* Qué quereis?

*Coſm.* Señora, el Conde,

que dé eſte papel me ordena

à Blanca en muriendo él;

yo, por no sé qué quimera,

le abrí, y hallando en él coſas

dignas de que tu las ſepas,

le traygo aqui, por ſi acaſo

al Conde en algo aprovecha.

*Reyn.* A Blanca papel? Moſtrad:

del Conde es aqueſta letra.

*Lee.* Blanca, en el ultimo trance,

porque habiarte no me dexan,

he de eſcrivirte un conſejo,

y tambien una advertencia:

La advertencia es, que yo nunca

fui traydor, que la promeſſa

de ayudarte en lo que ſabes,

fue por ſervir á la Reyna,

cogiendo à Roberto en Londres,

y á los que ſeguirle intentan:

para aqueſto fue la Carta,

eſto he querido que ſepas,

porque adviertas el prodigio

de mi amor, que aſi ſe dexa

morir por guardar tu vida.

Eſta ha ſido la advertencia;

(valgame Dios!) el conſejo

es, que deſiſtas la empreſſa

à que Roberto te incita,

mira que ſin mí te quedas,

y no ha de haver cada dia

quien, por mucho que te quiera,

por conſervarte la vida,

por traydor la ſuya pierda.

*Reyn.* Hombre, qué traxiſte aqui?

*Coſm.* Tenemos mas confianza?

*Reyn.* Anda aviſa el Senefcal

al punto, no te detengas,

(ay Conde, que eres leal!)

que la execucion ſuſpenda:



no en vano el alma dudaba  
su traycion: alegres nuevas!  
viva el Conde, y viva yo.  
Ola, guardas (quien refrena  
mi alborozo?) al Conde al punto  
le traed à mi presencia.

*Sale Alcayd.* Qué mandais, señora?

*Reyn.* Dónde está el Conde?

*Alcayd.* Aquí está yá.

*Reyn.* Pues qué esperas?  
qué es de él?

*Alcayd.* Aquí está, del modo  
que lo mandó vuestra Alteza.

*Descubren al Conde degollado.*

*Reyn.* Valgame Dios! llegó tarde:  
ha traydores! ha qué apriesa,  
que velóz esta vez sola  
anduvo vuestra obediencia!

Qué perezosa que estubo  
mi piedad, y mi clemencia!

qué diligente el rigor,

y la crueldad, qué ligera!

qué tarde llegó el remedio!

pero siempre tarde llega,

que es achaque de la dicha

llegar quando no aprovecha.

Yo castigué à la lealtad?

yo dí muerte à la inocencia?

yo à la esperanza de Europa?

yo al amparo de mi tierra?

yo à mi amante? Piedra soy,

bronce fui: quién muerte diera

à su amante? Tarde lloro.

O intempestiva fineza!

Blanca me quitaba al Conde,

Blanca darme muerte intenta,  
delitos fueron en Blanca  
los que en el Conde sospechas.

O valor mal empleado!

ó escrupulosa nobleza,

que por no culpar à Blanca,  
el Conde morir se dexa!

Por delito ageno mueres;

mas si clama esta inocencia,

y la venganza en quien ama

desahoga, y aún remedia,

juro por la misma sangre,

que à pesar de mi paciencia

esmalta el cuchillo en grana,

y el suelo en corales riega:

Por estas luces del Cielo,

que son mariposas bellas,

que en el luminar del mundo

trémulamente se queman:

Por esse espejo del dia,

de quien las hachas etéreas,

con que se alumbra la noche,

son pedazos, que se quiebran,

que he de dàr la muerte à Blanca,

si en el centro, si en la esfera

se escondiere; y entre tanto,

que aqueita venganza llega,

cubrid aqueite cadaver,

no mire yo tal tragedia,

hasta que matando à Blanca,

y vengando al Conde, tenga

fin su traycion con su muerte.

Y del Senado merezca

tener perdon de sus yerros

el Autor, como Poeta.

## F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en  
Madrid en la Imprenta de D. Antonio Sanz, en la Pla-  
zuela de la calle de la Paz. Año de 1783. \*